

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA PRESIDENTE.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Florencia, Barba.</i>	***	<i>Doña Angela, Dama.</i>	***	<i>Un Sargento.</i>
<i>Cesar Ursino, Galán.</i>	***	<i>Doña Isabel, Dama.</i>	***	<i>Un Cavallero.</i>
<i>Fadrique, Duque de Milán.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Un Pleyteante.</i>
<i>Don Pedro, Barba, Lêtrado.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Un Passeante.</i>
<i>Martin, Gracioso.</i>	***	<i>Ostasio, Criado.</i>	***	<i>Un Alcayde.</i>

Musica.



JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar Ursino, Galán, y Martin, Gracioso.

Mart. **A** Unque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el oficio
del estàr en tu servicio,
por suerte, ò fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atesora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas la has dado;
y aunque es muy facil de vèr,
que ferà de amor tu afàn,
pues forastero, y galán
se està ello dando à entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido
(que aunque tu pan no he comido,
tampoco te lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes, que
te ayudará en tu fatiga:
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,

mas en la hermandad de amor
no hay mejor disciplinante:
no hay hechicera, no hay bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado;
en presençia de una madre,
de hermano, marido, y padre;
y aun delante de un cuñado;
y sin que nada me des,
porque fuera simonia,
quando aquesta es obra pia,
hacerla por intèrès;
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mi tendràs un amigo,
por no decir alcahuete.

*Ces. Martin, de tu humor al verte
cree, que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traertes;
pues aunque traje criados*

A

bas

NA 108 8210
NEA 1611567

bastantes para afsisirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, están bozales,
como forasteros son.

Marr. Señor, esta profesion
es para los naturales.

Cef. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien foy
te contarè, y fabràs oy
quien foy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
foy, donde heredè la sangre
de los heroicos Urfinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cefar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontestable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conoceràs con esto
los que me ilustran realces.
Pretendiò el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la poseian,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa, que se ignorasse
qual el heredero fuese,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse asì, y capaces
ya de razon, y de edad,

entre los dos trato hacen,
que el que feliz mereciere,
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexè al otro la parte,
que por la duda posee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos deseans;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pública palestra hacen,
defendiendo, que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegò el dia del combate
(dexò el heroico valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi pafion me hace
dàr prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salì
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabel, antes
que estaba enfermo fingì,
porque mas disimulasse
mi intento: Diràs aora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble sèr de mi fangre?
Y respondote, que el ser
vassallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendia,
fuera à sus iras examen.
En un Andalùz morcillo,
hijo adoptivo del aire,
salì; y el animal fiero,

que

que por los ojos bolcanes
arroja, que recogió
del fuego de mi corage,
con su aliento me decia,
tascando los alacranes:
Andalúz soy, Cesar eres,
ambas cosas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puestro espera
en un ovèro, que Atlante
pretendiò ser del Planeta
mas luciente; la seña hacen
à acometer; y partiendo
entrambòs brutos iguales,
tan veloces la carrera
passaron, que examinarse
de la vista no dexò,
si es que paran, ò que parten.
Rompimos las lanzas, que hechas
breves atomos del aire,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrafarse
en la encendida Region,
y las que subieron antes
al fuego duras affillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los aceros,
buelto el valor en corage,
y buscandonos briofos,
Conrado, con arrogante
valor, sobre mi zelada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constantes;
mas entrandole una punta
por breve hueco que hace
la visera, tal acierto
logrè, que à la herida grave
de Conrado, el cruel orgullo
fue à mi valor ruina facil.
Cayò del cavallo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traicion dicen, y su muerte
quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden;
y en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,

hasta que vino à hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo acero,
y en una Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
à Genova, donde estoy
havrà un mes. Y pues ya sabes
quien soy, y la causa has oido
de que oy en Genova me halle
de mi Patria desterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
seguido, y al dolor grande
de la ausencia de Isabela
postrado el corazon, sabe,
que otra pena, otro martirio,
otro tormento es quien hace
mas guerra en mi alma aora:
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera de ellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho,
como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(mal dixè en llamarla calle,
no es fino Cielo, pues es
dichoso alvergue de un Angel)
vive; mas ya te lo dixè,
si bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezare.
Pero mira, allà en tu ideà
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el arte,
y essa es Angela; mas tente,
no lo pienses, que la agravies
es preciso, pues possible.

no es, que aunque en matices gastes
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva todas las rifas,
del Sol todos los esmaltes,
que con su belleza aciertes;
pues quando grande la saques,
haràs grande una belleza,
pero no la haràs tan grande.
De un Cavallero Letrado
hija es, y de la fangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe.
Este es el dueño que adoro,
con tal terneza, que antes
que la Aurora à sus balcones
bañe de alegres celages,
marmol à sus puertas foy,
y estatua de sus umbrales.
Algunos dias à Missa
este hermoso cielo sale
à una Iglesia, que està enfrente,
aguardandola à que paffe
estoy, yendo prevenido
de mil amorosas frases
con que decirla mi amor,
y en viendola, tan cobarde
me animo, que los acentos
que estudiè para explicarme,
ò su respeto los turba,
ò mi temor los deshace;
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes,
que con muda voz se explican,
y es sobreescrito el semblante,
que declara à quien dirige
el alma afectos amantes;
los mios ha conocido,
y con un mirar afable,
con una compuesta rifa,
y con un ceño agradable,
parece que me decia:
Contrariedad grande hace,
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
En fin, à hablarla lleguè,
y dixo antes que empezasse:
Si es que algun pleyto teneis,

id para que se despache
à mi estudio, y perdonad,
que el fitio auentarme hace.
Oy resuelto à hablarla vengo,
y asì, à que salga su padre
aquì espero. Esta es, Martin,
la pena que me combate,
el cuidado que me affige,
tanto, que olvidarme hace
de mi Patria, de Isabela,
y el Duque, sin' acordarme
mas que de este hermoso hechizo,
dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de lograr,
aunque para ello arriesgasse
la vida, y hacienda toda;
pues quando miro abrafarme
de aqueste apacible fuego,
es de mi valor ultrage,
dèdoro de mi sobervia,
y de mi altivèz desaire,
que pudiendo de atrevido,
quiera morir de cobarde.
Mart. Atentamente he escuchado,
señor, y por no cortarte
(pues lo sintiera el Poeta)
el hilo de tu Romance,
de esta Dama no te he dicho
las gracias, y habilidades,
mas oyelas, y serà
esta la segunda parte.
La Dama que te ha prendado,
hija es de Don Pedro Doria:
su nõble sèr es probado,
y su riqueza notoria,
que es harto siendo Letrado.
Angela con fuerza tal
su ingenio inclinò sutil
à esta ciencia universal,
que passò por lo civil,
por saber lo criminal.
Con tan estraña aficion
estudiò, sin darse tregua,
que con la mucha opinion,
su padre, en su oposicion,
es Letrado de la legua.
Como es bella con placeres,
pleyteantes la vãn à vèr,

y entran hombres, y mugeres,
 ellas por sus pareceres,
 y ellos por su parecer.
 Tantos à galantearla
 asisfen, que son sin cuenta:
 cada qual pienza pescarla,
 y hay hombre que un pleyto intenta
 por tener lugar de hablarla.
 Ella se hace de los Godos,
 quando ellos mas lifonjeros
 la firven por varios modos,
 y no se le dà de todos
 las coplas de Don Gaiferos.
 Como por su profesion
 goza de uno, y otro necio,
 satisface la aficion,
 que la comunicacion
 es causa de menosprecio.
 De los hombres la passion
 ella la estima en un pito,
 y yo he dado en la razon,
 que le falta el apetito,
 como està sin privacion.
 Su honor, calidad, y sèr
 conserva con noble pecho;
 y dice, que aunque muger,
 tuerto no tiene de hacer
 para informar en derecho.
 De ànimo es tan arrogante,
 que porque se le atreviò
 un dia cierto Estudiante,
 la cabeza le llenò
 de textos contra un estante.
 Por cosa desesperada
 nadie ya à quererla osa,
 y es por nombres celebrada,
 de la sierpe mas hermosa,
 y de la Dama Letrada.
 Este, pues, solo es bosquejo
 de la que à tu ardor dà sed,
 que otras muchas cosas dexo,
 y así toma mi consejo,
 y echa à otra parte la red:
 pues si pretendes tu pecho
 declararla, si la enfadas,
 ya que no salgas de hecho
 de favores satisfecho,
 saldràs harto de puñadas.

Cef. Què tan cruel, tan inhumana
 el dueño es, que mi alma rige,
 y à los hombres tan tirana?

Mart. De veneno es dulce dize,
 y escorpion de filigrana.

Cef. Yo en lo que en sus ojos siento,
 oy de sus divinas partes
 no espero rigor violento.

Mart. A la primer nueva partes?
 pues escuchame este cuento:

Un mozo, enfermo tenia
 de los ojos à su padre,
 y curarlo pretendia,
 que en efecto lo queria
 como si fuera su madre.

El remedio procurando,
 en un libro que se hallò
 de medicina, hojeando,
 un capitulo encontrò

de lo que andaba buscando.

Abrojos para los ojos
 el primer renglon decia,
 y sin leer mas sus arrojios,
 como Estrella que Dios guia
 fue al campo à buscar abrojos.

Dos almorzadas muy buenas
 trajo, y que quiso, ò no quiso,
 al padre, que vè en sus penas,
 en los ojos al proviso
 le puso un par de docenas.

Un lienzo muy apretado
 encima le puso luego,
 con que al padre desdichado
 le saltaron de contado
 los ojos, y quedò ciego.

A leer bolviò con enojos
 los renglones, y al mirarlos
 de espacio, vieron sus ojos,
 para los ojos abrojos
 son buenos para sacarlos.

Aora puedes aplicar
 el cuento, pues te conviene.

Cef. Violento aqui viene à estàr.

Mart. Algo larguillo le viene,
 mas puedese acomodar.

Cef. Ven, pues, que à que salga espero
 su padre alli retirado.

Mart. En fin, no te persuado?

Cef. Què puedo hacer, si me muero?

Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *Vanse.*

Salen el Duquè, Barba, Isabela llorando,
Flora, y acompañamiento.

Duq. Suspende, hija Isabela,
aquella pena prolija,
que tu dolor desvela,
no tu hermosura aflija,
pues si faltò Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publique,
que pudiste inclinarte
à Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
à passion amorosa,
quando alegre te espera por esposa;
que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
à quien con muerte fiera
Cesar diò muerte airado,
con los tiernos desvelos
de un hermano tambien se tiene zelos.

Isab. La pena, padre, y señor,
que en mi tan sentida vès,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona, Cesar querido) *ap.*
diò à Conrado muerte fiera,
si à Fadrique sucediera,
lo mismo huviera sentido:
pues mi afecto tan igual
fue, que entre amor, y desdèn,
ni à Conrado quise bien,
ni à Fadrique quiero mal:
el vèr aquel fin fatal
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena)
y así del llanto el rigor
no lo mires como amor,
pues lo siento como pena.

Duq. Del traidor Cesar fabrè
castigar la alevosia.

Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*

Duq. Y su cabeza pondrè:--

Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*

Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*

Duq. Verà el mundo mi furor,
porque cortando sus buelos:--

Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Duq. Tenga exemplo en mi rigor.

Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
à que te hable quiero darle;
tù procura desvelarle *Vase.*
de su pena. *Isab.* Procurar
quisiera yo foflegar
de mi pena repetida.

Sale Fadrique, Duque de Milan.

Fad. A buscar vengo la vida
à donde, si bien se advierte,
hallò Conrado la muerte.

Isab. Fui yo acaso su homicida?

Fad. Sì, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos,
con que de vos fue despojo,
mas que del contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi hermano,
pero yo por vos me muero.

Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
creo que esso verdad fuera.

Fad. Oy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdiò.

Isab. Muy poca pena os causò
aquella infelice suerte;
y así mi atencion advierte,
que en porfia repetida,
vos tratais de vuestra vida,
mas no de vengar su muerte.

Fad. Si porque mi fè os intimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano:--

Isab. Ved, que Cesar es mi primo.

Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
de esta pena desigual,
al cobarde desleal:--

Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como à enemigo,
mas no le trateis tan mal.

Fad. El dolor me arrebatò;
mas yo juro à vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,

que

que mi pena ocasionò,
 no os canse mas ; pues si viò
 Florencia muerto à Conrado,
 me verà en Cesar vengado.
Isab. No se sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isab. Noticia de èl no se ha hallado.
Fad. Aqueſſo mi furor siente.
Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*
Fad. Y porque veais mi brio,
 y que mi enojo se aumente,
 vive el Cielo , que no intente
 el pretender vuestra mano,
 aunque tanto en ella gano,
 hasta que mi brazo fuerte
 lave una infelice fuerte
 con la sangre de un tirano. *Vase.*
Flor. Buen viage. *Isab.* Ay Cesar mio!
Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
 còmo al Duque ocasion dàs
 à que le busque su brio ?
Isab. Del valor de Cesar fio,
 que se sabrà defender,
 y con esto suspender
 intento mis tristes bodas.
Flor. Mal , señora , lo acomodas.
Isab. En què mi amor parará ?
Flor. Si es Comedia , acabará
 en casarse como todas:
 Mas puesto que no es posible,
 que Cesar te dè la mano,
 tu intento lo miro vano,
 y tu deseo imposible;
 con Fadrique es infalible
 el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor !
 ay affligido rigor !
 ay voluntad desdichada !
 ay fineza mal lograda !
Flor. Y ay verdades , que en amor. *Vanse.*
Salen Angela , y Inès ; y haurà un bufete
con papeles , libros , tintero , y fillas.
Inès. Señora , triste te veo.
Ang. Nunca en mi tristeza ha havido,
 que aqueſta nace de causa;
 melancolicos indicios
 son hijos de algun humor:
 divertirme solícito
 con mirar papeles , llega

un asiento. *Dale una filla.*
Inès. A mi ama miro *ap.*
 guifada de otra manera:
 diviertete con tus libros,
 mientras que yo à mi labor
 me voy: sin duda ha perdido *ap.*
 alguna pleyto de su parte. *Vase.*
Ang. Necio pensamiento mio, *Sientase.*
 de quando acà en mi memoria
 el menor amago miro
 de cuidado ? Puede en mi
 caber el mas breve indicio ?
 Mucho es indicio , una sombra
 de amor : mas què es lo que he dicho ?
 yo he nombrado amor ? ò pese
 à mi labio fementido !
 Recoja otra vez acentos,
 que articulò mal nacidos;
 mintiò mil veces , mintiò
 como villano atrevido.
 Aborrecimiento es
 lo que siento (si esto ha sido)
 de ver el atrevimiento
 de este forastero altivo,
 que cobardemente osado,
 y ofadamente remisso,
 haciendo lenguas los ojos,
 y equivocando sentidos,
 mudo le mirè en los labios,
 y en los ojos discurſivo.
 Mas esto , què novedad
 puede al pensamiento mio
 ocasionar ? Quàntas veces
 de postrados alvedrios,
 de voluntades vassallas,
 y corazones rendidos,
 fue escarmiento mi altivèz,
 y mi vanidad castigo ?
 Pues què serà esta aprehension,
 que traigo siempre conmigo,
 que sin llegar à cuidado,
 como inquietud la examino ?
 Si serà curiosidad,
 por saber quien haya sido
 este Cavallero ? No,
 que importarme no ha podido
 el que sea quien quisiere.
 Si acaso novedad hizo

à los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.

Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?

Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se haya rendido?

No, porque justo sintiera,
y es de alivio el gusto indicio,
y aqueſto que siento yo,
no lo siento como alivio:

Pues eſto que puede ſer?

Cantan dent. Amor.

Ang. Mas que es lo que he oido?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.

Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y que causa eſta inquietud?

Cant. Solicitado martirio.

Ang. Martirio solicitado?
que siente quien lo ha tenido?

Cant. Un apacible veneno.

Ang. De oír eſta voz me irrita:
veneno apacible hay?

Cant. Y un engañoſo cariño.

Ang. Valgame el Cielo! parece
que oraculo cruel ha ſido
eſta voz à mis preguntas,
pues eſcucho que me ha dicho:

Ella, y Musica. Amor es dulce inquietud,
solicitado martirio,
un apacible veneno,
y un engañoſo cariño.

Ang. En mi amor puede ſer? *Cant.* Es.

Ang. Que es eſto, Cielos divinos?
que es? *Cant.* Un ſoñado deſvelo.

Ang. Soñado deſvelo ha havido?
que es deſvelarſe ſoñando?

Cant. Es un cuidado dormido.

Ang. Eſto es yerro, pues Amor
ſiempre à todos ha oido.

Cant. Una vida que dà muerte.

Ang. Tu contrariedad he viſto:
vida puede haver que mate?

Cant. Y muerte que dexa vivos.

Ang. Que Amor cauſa eſtos eſectos,

y con impulſos diſtintos
es un ſoñado deſvelo, *Con la Muſic.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?

Ang. Pues miente el Amor, ſi piensa,
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva preſuncion,
y en mis deſdenes eſquivos,
ocupar puede:-

Levantase enojada, y sale Inès.

Inès. Señora,
que tienes, de que dàs gritos?

Ang. Quien cantaba? *Inès.* Luiſa, y yo
de eſta fuerte divertimos
el aſan de la labor;
perdona ſi te ofendimos.

Ang. Ofenderme? pues por que?
antes he guſtado oiros:

Ay penſamientos tiranos! *ap.*

dexadme ya. Se ha veſtido
mi padre? *Inès.* Aora toſiendo
eſtaba un poco, un tantico
quejandose de la gota,
regañando otro poquito,
que ſon los ſentidos tres,
añadidos à los cinco
de los que van à ſetenta.

Ang. Quales ſon eſtos ſentidos?

Inès. Toſer, quejar, regañar:
mas ya ſale. *Ang.* Cielo pio, *ap.*
no caſtigues mi ſobervia.

Sale Don Pedro.

Ped. Hija Angela. *Ang.* Señor mio?

Ped. Yo es fuerza, que vaya à Eſtrados;
porque oy ſe vea es preciso
el pleyto de Zucatelis;
ſi viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dar,
que ya tengo hecho, y eſcrito:
y aſi, ſi otros pleyteantes
vienen, puedes deſpedirlos,
ſin canſarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
ſiento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en ti fue, lo hagaſ officio.

Ang.

Ang. Señor, lo que es natural
pocos vencerlo han podido;
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los ejercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escribir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.

Inès. Digalo yo, que de noche,
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada
con una espuerta de libros.

Ped. Eres prodigio de ciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *Vase.*

Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.

Inès. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*

Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto,
que intento poner. *Ang.* Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.

Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solícito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo de espacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros
procurarè. *Pleyt.* El Cielo os guarde. *Vase.*
Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. *Mart.* Repara
si es el tintero macizo,
si tiene el cuchillo cerca,

si son de tabla los libros,
porque me ponga detrás
de ti. *Ces.* Yo me determino. *Salen.*

Mart. Entra con el pie derecho,
y di: Jesus sea conmigo,
y perfígnate tres veces.

Ang. Quièn es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho:--
ay de mi! turbada estoy! *ap.*

Ces. Que os foflegueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pedirlos
me defendais en un pleyto;
y pues serà en mi preciso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mart. Oiga el diablo, y por à donde
la obediencia ha discurrido.

Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mi viniese,
el que ya por mi no vino.
Sentaos, pues, me informareis.

Ces. Obedeciendooos os sirvo. *Sientanse.*

Mart. La obediencia anda que rabia.

Inès. El pleyto bien no me ha olido.

Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excesivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos
(sin que estos se aficionasen
à ella, que es lo que he sentido,
fino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tiranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decis, que os la robaron
violentos, y oigo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y asì, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.

Cef. No hago tal, porque el deciros que con gusto la entregué, es, porque de mi alvedrio yo se la queria dar, sin que ellos haver sabido pudieran este deseo; y en aqueste tiempo mismo me la robaron à mi, siendo uno el pretexto mio.

Ang. Pues si vos deseabais darla, y tomarla ellos, yo digo, que no sè què pretendéis.

Cef. Querellarme del delito.

Ang. Què delito, quando vos la queriais dar? *Cef.* Por lo mismo, porque el gusto me quitaron de que yo anduviesse fino; y no es lo mismo que yo le quiera dàr à un amigo lo que mio es, ò que èl me quite à mi lo que es mio.

Ang. Con que aora pretendéis que os la buelva? *Cef.* Tal no pido.

Ang. Segun esso, solamente que se castigue el delito de la violencia queréis?

Cef. Ni lo pienso, ni imagino.

Ang. Ay de mi! que su demanda *ap.* facilmente la he entendido.

Cef. O desentendida se hace, *ap.* ò entenderme no ha querido.

Ang. Pues què es lo que pretendéis?

Cef. Que otra joya, que ellos mismos tienen de la misma hechura, me den por la mia. *Ang.* Digo, que es terrible pretension.

Cef. Aqui un memorial fucinto traigo para la querella, que lo veais os suplico. *Dafelo.*

Ang. Mostrad. *Inèr.* Y usted, Cavallero, no tiene algun pleytecillo?

Mart. Mi amo pleytèa por ambos, y crea usted, que imagino, que si èl con su pleyto sale, que saldrè yo con el mio.

Lee Ang. Dice así: Don Juan Enriquez:.

Mart. Como? ya Cesar Ursino, *ap.* Don Juan Enriquez se ha buelto?

Ang. Es vuestro nombre este? *Cef.* El mismo.

Mart. Como llamarme yo Hamete.

Cef. El que ignore determine *ap.* mi nombre para mi intento.

Lee Ang. Querellarme determino ante vos, de vuestros ojos, pues tiranos:-- (mas què miro!) *ap.*

Mart. Esta es la parte contraria.

Lee Ang. Le han robado à mi alvedrio toda el alma. *Dexa de leer.*

Mart. Esta es la joya.

Cef. No profeguis? *Ang.* No profigo.

Cef. Por què? *Ang.* Porque esta querella, demàs de ir errada, digo que es falsa, pues vos queréis pretender hacer delito ageno, lo que en vos es supuesto, falso, y mentido.

Cef. Bien sabeis vos que no miento.

Ang. Solo que me hagais testigo falta, despues de haverme hecho Juez, y reo. *Cef.* En lo que pido tengo mi justicia clara.

Mart. Y tiene con tres testigos contestes, hecha probanza.

Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo, Don Juan Enriquez el otro, y el otro Cesar Ursino.

Cef. Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro; pues memoria, entendimiento, y voluntad, son testigos, y de mayor excepcion.

Ang. Tacharlos serà preciso, quando no por cohechados, porque son vuestros amigos.

Mart. Pues otros tres tiene mas, que no tachareis. *Ang.* Decidlos.

Mart. El Mundo, Demonio, y Carne, mirad si son sus amigos.

Cef. Calla, necio. *Ang.* Cavallero, que contra el decoro mio, contra mi altivèz sobervia, pretendéis inadvertido de la fuerza de mi honor derribar el edificio:

idos, ò viven los Cielos, (con què dificultad lo finjo!) *ap.*

que

que à las iras de mi enojo:--

Mart. Cuidado con el cuchillo.

Ang. Os haga:-- en vano me aliento. *ap.*

Cef. Que os reporteis os suplico.

Mart. Mira si toma el tintero.

Ang. A fingir no tengo brios *ap.*

el sentimiento. *Cef.* Señora,

à deseos bien nacidos,

à nobles atrevimientos

de un corazon, que rendido:--

Mart. Aora à los libros mirò.

Cef. Se consagra en sacrificio:--

Ang. No proligais. *Cef.* Pues bolvedme

un alma que habeis podido

robarme. *Mart.* Que no lo hiciera

un salteador de caminos.

Inès. Miren ustedes si yo *ap.*

luego entendì el pleytecillo.

Ang. Yo no os he robado nada.

Cef. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado à vos,
que me pagueis solícito.

Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.*
sin valor à resistirlo!

Pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.

Ang. Que os vais, señor, os suplico
(no le bastaba galàn, *ap.*
fino tambien entendido?)

que puede venir mi padre:

Què à mi pesar le despido! *ap.*

Cef. Ved, que rendido os adoro.

Ang. Yo no entiendo estos estilos:
pluguiera à Dios. *ap.*

Cef. Sois tirana.

Ang. Cuerda soy. *Cef.* Pues quando vivo:--

Ang. Idos ya. *Cef.* Por vos sin alma,
tan ingrata:-- *Ang.* Quereis iros?

Cef. Correspondeis:-- *Ang.* Què porfia!

Cef. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.

Cef. Pues mi afecto:-- *Ang.* Esto es cansaros.

Cef. Con alhagos:-- *Ang.* D. Juan, idos.

Cef. No me irè:-- *Ang.* Es ofenderme.

Cef. Si primero:-- *Ang.* No he de oiros.

Cef. No me decis:-- *Salè D. Pedro.*

Ped. Què es aquesto?

Mart. Loado sea Jesu-Christo:

que el demonio del Poeta
traer luego al padre quiso?

Inès. No tenia aqui otro lance.

Ang. Valgame el Cielo! *Ped.* Què ruido,
y què voces son aquestas?

Y vos, señor? *Cef.* Señor mio,
yo vine:-- no sè què diga! *ap.*

Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero à mi padre, porque
conozca vuestro delirio:

Del papel del Mercader *ap.*
valerme aora determino.

Un pleyto este Cavallero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos dificil miro

el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olimpo:--

Mart. Si dicè de mi amo el pleyto *ap.*
à su padre es bravo vicio.

Ang. Què no que pueda salir
con su intento; y porque digo
à este Cavallero, trate
de olvidar el desatino

(perdone que así lo diga)
que propone, oy con prolijos
argumentos, y porfias
vencer à mi razon quiso,
quando es tan imposible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel veràs.

Mart. Dicho, y hecho; y vive Christo, *ap.*
que le dà el papel al Viejo.

Cef. Señora, advertid:-- *Det eniendola.*

Ang. Estimo

yo mecho à mi padre, y quiero
que sepa:-- *Cef.* Tened os suplico.

Ped. Por què la teneis? dexad

que yo le lea. *Ang.* Preciso
ferà, porque no pretenda
imposibles. *Cef.* Què haya havido
tan cruel resolucion!

Dale el papel à su padre.

Ang. Leedle, pues.

Lee Pedro. Ludovico

de Rodas. *Cef.* Què es lo que oigo! *ap.*

este papel no es el mio.

Mart. Vive Dios, que hay Juan trocado. *ap.*

Lee Ped. Digo, carguè en el Navio:--

Inès. Buen susto à Don Juan has dado.

Ang. Pues pàsselo por el mio.

Lee Ped. Llamado el Pavo dorado,

que vino à cargo de Enrico de Burfes, dos mil quintales

de plomo; un uracàn vino,

y à pique el Navio echò,

y en el arbol que previno

la astucia de los Pilotos,

pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dè,

pues si se perdiò el Navio,

no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*

Decidme, este hombre os hizo

seguro? *Cef.* Si me le hiciera,

no havia pleyto. *Ped.* Pues ya os digo

pretendeis un imposible.

Ang. Effen ya yo se lo he dicho.

Ped. Pues decidme, en què fundais

que os pague?

Mart. En que como hizo

diligencia de salvarse

en el arbol que previno,

el plomo pudo salvar,

pues podia con aliño

poquito à poco irlo atando

al arbol con unos hilos;

pues aunque se fuera à pique,

en fin le fuera de alivio

à mi amo, el saber que

èl su diligencia hizo.

Ped. Razon ninguna teneis.

Ang. Effen es lo que yo le he dicho.

Cef. Tratarè por conveniencia

este negocio? *Ped.* Effen os digo,

que serà mas acertado.

Ang. Yo tambien digo lo mismo.

Cef. Guardèos Dios.

Ped. El Cielo os guarde.

Cef. Martin, no es tan basilisco

como pintaste. *Mart.* La dicha

del forastero havrà sido. *Vanse.*

Ped. Què disparate de hombre!

Ang. Grande.

Ped. Oy estrados no ha havido,

y me huelgo, que me siento

malo, y asì me retiro. *Vase.*

Ang. Ay cuidado, y què de cosas

llevo que pensar conmigo! *Vase.*

Inès. Ay, còmo pienso que mi ama

ha caido en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.

Octav. Señor, ya en Genova estamos,

donde tu enemigo es cierto

dicen que està; mas si sabe

que has venido, previniendo

el que solo no vendràs,

se ha de guardar. *Fad.* Para effo

la prevencion de esta carta

ha de importar. A Don Pedro

de Oria, que es un gran Letrado,

y tambien gran Cavallero,

aqui el gran Duque le escribe,

que con recato, y secreto

me hospede en su casa, donde

estando oculto, pretendo

de mi enemigo informarme,

y de suerte lo he dispuesto,

que Don Pedro ha de ignorar

quien soy; mas esta que veo

por las señas es su casa:

llama. *Octav.* Escufado es effo,

en casa de los Letrados

se entra por el caso mesmo,

que los perros en la Iglesia.

Fad. Por què? *Octav.* Porque hallan abierto.

Entran por una puèrta, y salen por otra.

Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!

Quièn es? *Fad.* Al señor D. Pedro

quifiera besar la mano:

què hermosura! *Ang.* Ya le veo,

que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?

Ang. Su hija soy.

Fad. Dudarlo intento.

Ang. Por què? *Fad.* Porque me parece

imposible, que de un cielo:--

Ang. No profigais, y advertid,

si acaso por forastero

lo ignorais, que por acà

tenemos sobrado de esso.

Ofav. Moscas, qual es la señora.

Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Pedro.*

Fad. El Cielo

os guarde. *Ped.* Qué me mandais?

Fad. Que esta leais. *Dale una carta.*

Ped. Para ello

me dad licencia. *Lee D. Pedro ap.*

Fad. Ay Octavio!

el alma rendida veo

à esta hermosura. *Ofav.* Por Dios, que es de lo así me lo quiero.

Ang. Cuya esta carta será?

Ped. Mi obediencia, Cavallero,

el serviros con mi casa,

con quanto valgo, y posseo,

la respuesta es de esta cartas

y así, podeis desde luego

quedaros en casa. Hija,

el quarto aderezen presto

del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:

Quien será este forastero? *ap.*

pero esto à mi qué me importa?

Dexadme, locos deseos, que

no me afijais mas, que ya

por rendida me confieso.

Fad. Puesto que quedo en su casa, *ap.*

decirla mi amor intento.

Ped. Aqui el Duque mi señor,

de quien criado me precio,

con tal recato me escribe,

que aun me manda ignore esto

mi familia; y así yo

lo que decirlés intento

à mi hija, y mis criados,

es, que fois un Cavallero

de Castilla, y vuestro padre

quien me escribe. *Fad.* Disponedlo

como vos fuereis servido.

Ped. Venid, que enseñaros quiero

vuestro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoso,

y como en tus ojos veo,

que quando vengo à dar muerte,

foy yo quien morir me fiento! *Vanse.*

Salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.

Mart. En fin, que resuelto vienes?

Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:

traes prevenida la escala?

Mart. Ai la trae el seor Sargento,

que la indulgencia quiso

ganar de este Jubileo.

Sarg. No empiece à bufonar,

que me ofenderè. *Mart.* Laus Deo,

tendiola. *Ces.* Ved si parece

gente. *Sarg.* Todo està en folsiego,

bien la podemos poner.

Ponen la escala.

Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo con escala he de subir.

Angela, mi atrevimiento

perdona: y pues de mi amor

foy ardiente mongibelo,

permite qué de tus ojos

me abraze en el dulce incendio,

y temple un incendio à otro,

pues cura un fuego à otro fuego.

Sarg. Bien puedes subir.

Ces. Ya subo: *Và subiendo.*

Amor, ayuda mi intento,

y pues de un yerro eres hijo,

sè tambien padre de un yerro:

luego la escala quitad,

y prevenidos, y atentos

estad para quando os llame.

Sarg. Con el cuidado estaremos.

Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.

Mart. Seor Sargento, quiere usted creerme? pues tengo miedo.

Sarg. Eso tienen los cobardes.

Mart. Pues diga usted, seor Sargento, nunca los valientes temen?

Sarg. Los que somos hombres hechos, nunca del temor la cara

hemos visto. *Mart.* Segun esto,

yo soy hombre por hacerme

Sarg. Es gallina. *Mart.* No lo niego,

mas peor fuera ser capon;

pero diga el seor Sargento,

qué tan valiente será

vuesarçed, real mas, ò menos?

Sarg. Lo que basta para darle

mil palos. *Mart.* Si no es mas de esto,

poco valiente es usted.

Mas dígame el seor Sargento:--

Sarg.

Sarg. Oye, no me gaste el nombre.

Mart. Pues gástole algun dinero?

Sarg. Me enfada el ver que me nombre tanto. *Mart.* No es usted Sargento?

Sarg. Sargento soy, à pesar de picaros. *Mart.* Yo no tengo de que usted Sargento sea pesar ninguno. *Sarg.* Yo veo, que se anda Sargenteando.

Mart. Es que como usted es Sargento.

Sarg. Mas que le tomo la cara?

Mart. A los señores Sargentos no toca esto. *Sarg.* Pues à quien?

Mart. A los señores Barberos.

Sarg. Es un picaro bribon.

Mart. Me honra mucho el seor Sargento.

Sarg. Es un belitre borracho.

Mart. Como es cèpa el seor Sargento, y yo racimo, conoce las ubas de su majuelo.

Sarg. Es un vinagre torcido.

Mart. Usted es vino derecho.

Sarg. Voto à Dios, si no miràra:

Mart. Mira bien el seor Sargento.

Sarg. El que estamos esperando:

Mart. Eflo toca à los Hebrèos.

Sarg. A mi amo digo, vergante.

Mart. Y à los alcahuetes esto.

Sarg. Miente, y tome para en cuenta.

Dale una bofetada.

Mart. Què has hecho, hombre?

Sarg. Lo que he hecho,

si quiere desempeñarse,

busque la forma, y el tiempo,

que yo à aguardar à mi amo

alli retirarme quiero. *Vase.*

Mart. Ven ustedes aquí un caso

dificultoso en extremo.

Èste hombre un mentis me ha dicho:

què le corresponde à esto

para el desempeño? què?

una bofetada; bueno:

pues si es una bofetada

de un mentis el desempeño,

y èl la bofetada diò,

y el mentis à un mismo tiempo,

desempeñado estoy ya.

Solo lo que tiene esto

de diferencia, es, que yo,

para quedar satisfecho,

la havia de dar à èl;

pues si no hay mas de por medio,

que este inconveniente, hay mas,

pues que nadie ha visto esto,

de pensar que yo fui quien

se la dió, pués yo lo pienso?

Ea, honor, vengado estàs,

y sepa el seor Sargento,

què si me supo agraviar,

supè quedar satisfecho. *Vase.*

Sale Cesar como à obscuras.

Cef. Què cobarde es el delito!

apenas las plantas nuevo,

y como ignoro la casa

de Angela, el quarto no acierto:

Amor gobierne mis passos:

Sale por el otro lado Fadrique.

Fad. Puesto que abrafarme veo

de Angela en las bellas luces,

perdone el cortès respeto,

que por huesped me tocaba,

que mi vida es lo primero,

decirla intento mi amor:

àzia aqui su quarto entiendo

ha de ser. *Cef.* O si encontràra

con el quarto! *Fad.* Passos siento.

Cef. Parece què siento passos.

Salen por medio Don Pedro con la espada en la mano.

Ped. O fue delirio del sueño,

ò fue engaño del oïdo,

ò en esse balcon sospecho,

que oi ruido.

Fad. Algun criado

puede ser. *Cef.* Que serà es cierto

algun criado. *Ped.* Passos oïgo.

Fad. Què aguardo? yo me refuelvo.

Cef. Mas mi intento he de lograr.

Vàn andando, y encuentra Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.

Fad. Quièn và? *Cef.* Quiero callar.

Ped. Cielos,

què oïgo! trae luces aqui.

Fad. Su padre es, viven los Cielos.

Cef. Vive el Cielo, que es su padre.

Ped. Quièn aquí:--

Fad.

Fad. Bolverme intento,
mas no acierto. *Ped.* No responde?
lucos, ola. *Dent.* *Inès.* Ya las llevo.
Cef. Vive el Cielo, que traen lucos;
aqui retirarme quiero.
*Escondese à un lado Cesar, y quedan al
otro Don Pedro, y Fadrique buelto de
espaldas à Cesar, y sale Inès
con lucos.*
Inès. Aqui hay lucos: mas què miro!
Fad. O còmo este lance sienta!
Ped. Pues, Cavallero, què causa
os obliga:- *Fad.* Ay tal empeño! *ap.*
Ped. A que dexeis vuestro quarto:-
Fad. Corrido estoy.
Ped. Y aqui os veo:-
Fad. No sè què diga.
Ped. A estas horas,
quando mi casa el silencio:-
Fad. Pero la industria me valga. *ap.*
Ped. De la noche en quieto sueño:-
Fad. Señor Don Pedro, escuchad.
Al paño Cef. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mi de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oì un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
fali. *Cef.* Nada oirles puedo.
Fad. Y registrando las quadras
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.
Ped. El mismo
ruido me trae à mi inquieto.
Fad. Luego yo no me engaño?
logrò mi industria el acierto. *ap.*
Cef. Sin duda estàn consultando
mi muerte. *Ped.* Venid, veremos
toda la casa. *Cef.* Acà vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrafc.*

Ped. Entrad. *Fad.* Ya os figo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*
Inès. Mas que viene à alborotarnos
el diablo del forastero. *Vase.*
*Sale Angela con una luz en la mano albo-
rotada, y Cesar tras ella.*
Ang. Hombre, que atrevido pifas
el fagrado:- mas què veo!
Cef. Quien à tus pies:-
Ang. Muerta estoy!
Cef. Oy rinde:- *Ang.* Toda soy hielo.
Cef. Una vida. *Dent.* *Ped.* Abre essa sala.
Cef. Pero esta voz:-
Dent. *Ped.* Entrad dentro.
Cef. Os dirà:- *Ang.* Sin alma animo.
Cef. Que me buscan.
Ang. Grave riesgo!
Cef. Pues yo entrè:- *Ang.* No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscò en mi una desdicha
vuestro osado atrevimiento.
Decidme, què pretendéis?
Cef. Ser vuestro esposo pretendo.
Ang. Aquesso el miedo lo causa
que os hallen. *Cef.* Còmo miedo?
vive el Cielo, que por todos
fabrè atropellar. *Ang.* Teneos:
Cef. Pues mi valor:- *Ang.* No deis voces:
mirad de mi honor el riesgo.
Dent. *Ped.* Mirad essa galeria,
y luego à esta quadra entremos.
Cef. Ya llegan, mira què intentas,
porque à todo estoy resuelto.
Ang. Ea, amor, yo me rendi: *ap.*
què mi esposo feràs? *Cef.* Esso
te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?
Cef. Falteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltare.
Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy, *ap.*
pues que me has puestu tu hierro.
*Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique,
y Inès alumbrando.*
Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido que causò el viento.
Fad. Seria esso.
Ped. Solo el quarto
de Angela:-



Fad. Es este? *Hace que quiere entrar.*

Ped. Teneos: vais à entrar? *Fad.* Por ningun modo: arrebatòme mi afecto. *ap.*

Inès. Yo aposlarè, que à esta hora està con algun digesto.

Ped. Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad, que no la inquieteis os ruego, que yo satisfecho estoy.

Ped. Pues yo no estoy satisfecho, pues bien pueden ser ladrones.

Inès. Como tiene mosca el viejo, *ap.* teme mucho à las arañas.

Ped. Esperad mientras yo entro. *Salen al paño Cesar, y Angela.*

Ang. Ay de mi! mi padre viene.

Ces. Pues mata aqueſta luz preſto.

Ped. Sin luz està, alumbra; *Inès.*

Và à entrar, y Cesar le derriba la lux.

Inès. Ya voy, señor: ay! *Ped.* Què es eſſo?

Ang. Calla, *Inès.* *Inès.* Tropecè, y caì.

Ped. Te has lastimado? *Inès.* No pienſo.

Ped. No miraràs lo que haces?

Ang. Quièn es quien anda aqui dentro?

Ped. No te alborotes, yo ſoy:

cómo està sin luz?

Ang. La ha muerto

el aire. *Inès.* Y à mi la tierra.

Ang. Traela, *Inès:* D. Juan. *A media vox.*

Ces. Mi dueño.

Ang. Vè con *Inès:* oyes. *A Inès.*

Inès. Di.

Ang. A Don Juan à tu aposento lleva. *Inès.* Si harè: peſe à tal, aora ſalimos con eſſo?

Fad. El ſuſto de eſta ſeñora ſiento. *Ang.* Pues, señor, què es eſto?

Vàn andando Cesar, y Inès.

Inès. Vamos. *Ces.* Ya os ſigo.

Inès. Decidme,

ſois vos el ſeñor del pleyto?

Ces. Yo ſoy. *Inès.* Sois buen oficial.

Ped. Oì ruido, y temiendo ladrones, mirè la caſa.

Inès. Ya eſtamos en ſalvamento.

Ces. Amor, pues eres deidad, hazme feliz, y te ofrezco, què labre mi voluntad

eſtatuas de oro à tu Templo. *Vanſe.*

Ped. Eſtabas dormida, hija?

Ang. Sentada eſtaba leyendo, y dormida me quedè.

Ped. El leer llama mucho al ſueño.

Fad. A mi quarto me retiro.

Ped. Esperad: *Inès.* *Sale Inès con lux.*

Inès. Ya vengo.

Ped. Alumbra al ſeñor Don Luis.

Fad. Ay impoſſible deſeo! *ap.*

mas no le ha de acobardar mi amor al primero rieſgo.

Vanſe Fadrique, y Inès alumbrandole.

Ped. Deſvelado me ha el ruido.

Ang. Temo, ſeñor, te haya hecho daño, buelvetè à la cama.

Ped. Antes el quedarme intento contigo, porque no eſtès, Angela mia, con miedo.

Ang. Solo aqueſto me faltaba. *ap.*

Ped. Què dices?

Al paño Inès. Aqui està el viejo todavia, aqui me aguardo.

Ang. Que yo (ay tal peſar!) no tengo miedo ninguno. *Ped.* Con todo (aunque tu valor conſieſſo) es preciſo te haya dado cuidado. *Ang.* Te prometo, que el mayor que yo tendrè, es, ſeñor, que en mi aposento quieras aora quedarte.

Al paño Inès. Quedarſe quiere, eſto es bueno; no vè que hay hueſped? *Ped.* Por què?

Ang. Porque te miro indispuerto, y ſi te falta el regalo de tu cama:— *Ped.* Aunque ſoy viejo, todavia tengo brios.

Ang. Ay mayor deſdicha! temo, ſeñor, que te haga daño, y cree, que ſolo eſſo puede diſguſto cauſarme.

Al paño Inès. Y como que lo creo.

Ped. En tu cama recoſtado lo paſſarè bien. *Inès.* Por cierto, que hicieran buena empanada.

Ang. Si guſtas en mi aposento quedarte, queda en buen hora, que yo me irè al de *Inès.* *Eſſo toma-*

tomaba ella por partido.

Ped. Eñ, hija mia, no quiero que estès con disgusto; à Dios te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.

Inès. Vaya con Dios.

Ped. Què virtud! *ap.*
ni à su padre en su aposento consiente, tomen aqui todas las hijas exemplo. *Vase.*

Sale Inès. Has visto mayor vejez?

Ang. Canfado ha estado en extremo.

Inès. Valiente susto has passado.

Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi aposento: un acto de contricion, y deprecacion à un tiempo queda haciendo tiernamente.

Ang. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.

Ang. En estando foflegados, traele, ven con èl, que quiero, que delante de ti jure serà mi esposo. *Inès.* No puedo ser testigo, que cumplidos catorce años no tengo: mira lo que haces, señora.

Ang. Yo no te pido consejo.

Inès. Sabes tù quièn es esse hombre, y si es Cavallero? *Ang.* Eflo bastantemente ha probado con su valor, pues es cierto no fuera tan atrevido quien no fuera Cavallero: demàs, que primero trato examinarle. *Inès.* Eflo es bueno: si à su confesion lo dexas, aunque sea èl un confesso, quièn le quita que se haga de Carlos Quinto viznieto? Buelvo à decir, que lo mires, que son unos embusteros todos los hombres, y antes estàn humildes, y tiernos, rinden almas, y alvedrios, potencias, y entendimientos, y hacen mas zalamerías, que recien entrado un Lego: hacen mil ofertas, dan palabras, y juramentos, y en llegando à conseguir,

luego los veràs sobervios, defábridos, descuidados, ingratos, y defatentos; las palabras las olvidan, conmutan los juramentos, desestimán las finezas, hacen chanza los empeños; y finalmente, el amor, y voluntad volaverunt.

Ang. Eflo es en los hombres baxos.

Inès. Pues à mi me passò esto con un hombre; que tenia mas de tres varas de cuerpo.

Ang. Vete, Inès, y haz lo que digo.

Inès. Voyme. Aqueste Cavallero *ap.*
un majadero es sin duda, pues quando viene à torneos, sabiendo que criada hay, se viene sin criado el necio. *Vase.*

Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquiva, trocando en cera blanda mi dureza, en ruina facil à mi fortaleza, deshecha ve mi vanidad altiva: Llama ardiente en mi pecho miro viva, à la que examinè nieve en pureza; tierna en mi corazon siento flaqueza, à la que examinè furia incentiva: Ya tu vadera figo poderosa, y en tu copia me tienes alistada, mi humildad tu grandeza ve imperiosa; y pues à tu poder estoy postrada, pues como algunas puedo ser dichosa, no me hagas, como à muchas, desdicha-

Vase, y sale Fadrique. (da)

Fad. Què necia es una pafsion!
què descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconuelo
me arroje triste, y corrido,
y foflegar no he podido
de este mi ardiente desvelo;
pues las potencias, ajenas
de consuelo, se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas,
Don Pedro ya recogido
està, y mi amor tan despierto,

que de la razon lo cierto
niega à uno, y otro sentido;
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir sientio:
à esta parte me retiro. *Retirase.*
Sale Inès. Ya vuefarcades fabràn,
y si no, sepanlo aora,
que el Pleyteante, y mi señora
solos en su quarto estàn.
No ya à la malicia impia
todo el discurso se de,
pues me atrevo à jurar, que
no haràn ninguna heregia.
El tal señor, compelido
de la ocasion, y lugar,
un vale la hizo à pagar
quando Dios fuesse servido;
y jugando à la trocada,
en virtud de este papel,
siendo el obligado el,
es ella la executada.
Una peticion con arte
ante el Amor presentò,
y Amor, que el escrito viò,
dixo: Traslado à la parte.
Ella, que es Pleyteanta nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doyme por citada,
y concluyo para prueba.
El, sin que alegar mas trate,
viendo que no se defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remates;
y en aquesta dependencia
el termino que Amor diò
fue muy breve, y se pasó,
con que cayò la sententia.
El al cobrar puso postas,
y ella pienso, ò pienso mal,
que despues del principal,
havrà de pagar las costas.
Sin duda està bien hallada,
pues que ya cantan los gallos,

y no falen: avifallos
intento. *Fad.* Esta es la criada:
por vèr si algo consigo
quiero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
à llamar. *Fad.* Escucha, *Inès.* *Llega.*
Inès. Quièn es? *Jesús* sea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo soy.
Inès. Pues, señor, què aqui buskais?
Fad. Solamente que me oigais.
Inès. Decid. *Fad.* Muriendo me estoy,
y te pido en este exceso,
me ayudes en mi dolor:--
Inès. Effeno toca al Confessor.
Fad. O matame. *Inès.* Al Dotor effo.
Fad. Aquesta pafsion que veis,
y aquestos tiernos enojos,
causan de Angela los ojos.
Inès. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
y en ti espero mi alegria,
si la dices la fè mia.
Inès. Con esse recado al toro. *ap.*
Fad. Hazle de mi amor alarde,
aunque muestre su desfèn.
Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
sin embargo llega tarde.
Fad. Hazme este favor, y manda
en quanto yo he poseído.
Inès. Si èl el pleyto huviera oído, *ap.*
no pusiera esta demanda.
Fad. Oy en mis deseos cautos
me ayuda: què en conclusion
dices à mi peticion?
Inès. Què se ponga con los Autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido?
advierete, que agradecido
me mostrarè. *Inès.* No ha lugar.
Fad. Baste mi ruego à obligarte,
para que ayudes mi amor.
Inès. Nombra otro Procurador,
que yo soy de la otra parte.
Fad. Su hermosura idolatrada
por ti la puedo alcanzar.
Inès. No te la puedo entregar.
Fad. Por què?
Inès. Porque està embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?

Inès.

Inès. Què no me quiera entender! *ap.*

Señor, no puede esso fer.

Fad. Por què no? *Inès.* Porque ya ha sido.

Fad. No te entiendo. *Inès.* Él es un cesto.

Fad. No diràs, por què razon no ha lugar mi pretension? mas la puerta abren.

Hacen ruido à la puerta.

Inès. Por esto: *Salen Angela, y Cesar.*

Señor, retiraos de aqui.

Fad. Esso no, que vive Dios, que hay hombre. *Inès.* Pues esso à vos què os toca? *Cef.* Alli hablar oí.

Ang. Es *Inès?* oyes, ya es hora,

mira si puede salir,

ò si le puede impedir

el passo alguien. *Inès.* Si señora.

Ang. Mi bien, que en fin te vàs ya?

Inès. No me ha querido entender.

Ang. Quando te bolverè à ver?

Cef. Tarde juzgo que serà. *ap.*

Fad. En zelos arder me veo. *ap.*

Cef. O quàn diferente ha sido *ap.*

un deseo conseguido,

ò deseado un deseo!

Fad. Quien es he de conocer.

Inès. Retiraos aqui, por Dios.

Fad. No os metais en esso vos, que yo sè lo que he de hacer.

Inès. Ay, què desdichas tan raras!

Ang. Como tu amor tibio està?

Cef. Mira que amancece ya:

(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras quisiera en esta conquista.

Cef. Pues en què à ofenderte llego?

Ang. En que està muy poco ciego quien tiene tan buena vista.

Cef. O què cosa tan cansada! *ap.*

No desconfies asì,

quedate à Dios. *Ang.* Ay de mi! *Llora.*

Cef. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada: à Dios. *Cef.* El Cielo os guarde.

Fad. Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.

Ang. Què en fin, es cierto tu amor?

Cef. Dexame salir, que es tarde.

Ang. Vendràs esta noche à verme?

Cef. Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*

vete, mi bien. *Cef.* Ya me voy.

Llega donde està Fadrique.

Fad. Pues por aqui no ha de fer.

Cef. Quièn asì::- *Sacan las espadas.*

Fad. He de conoceros,

ò mataros. *Ang.* Ay, *Inès,*

què es aquesto? *Inès.* El huesped es.

Cef. Hablen solo los aceros.

Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero, como vos::-

Dent. Ped. Espadas sientto.

Ang. Mi padre. *Inès.* Andar.

Dent. Ped. Al momento

trae luz, *Octavio. Ang.* Què espero?

Fad. Hasta mirar conleguida mi accion, no le he de dexar.

Cef. Pues no me he de retirar, aunque aventure la vida.

Dent. Ped. Siguemè, *Octavio. Ang.* Ay de mi!

Inès. Vamos. *Ang.* Pues fois Cavalleros, como dicen los aceros, mirad por mi honor aqui.

Retiranse al paño, y salen D. Pedro, y Octavio con luz, y las espadas desnudas.

Ped. Alumbra: quièn de esta fuerte::-

Octav. Al lado de mi amo voy.

Fad. Què miro!

Cef. Què viendo estoy!

Ped. Como en mi casa::-

Fad. La muerte::-

Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro se pone en medio.

Al paño Ang. Desde aqui verlos podemos.

Ped. Matarle à mi me ha tocado, pues en mi casa le he hallado.

Fad. Suspended effos extremos.

Ang. Cesar le nombrò? (hà engañoso!)

Fad. Y en mi es empenño forzoso, que riña solo conmigo.

Embistele Fadrique, y Don Pedro se pone en medio.

Ped. Tenèos: vos el Mercader no fois del pleyto? *Cef.* Yo soy Cesar Ursino, y si estoy aqui dentro, es por saber, que Fadrique aqui posaba, y darle muerte previne.

Fad. Yo solo à matarle vine.

Ped. Tenèos. *Inès.* Peor està, que estava.



Ang. Mi amor à un tiempo , y su engaño
batallando està conmigo.

Fad. Apartad.

Embisten , y Don Pedro media.

Ped. Detenèos digo.

Remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y asì , yo le he de matar.

*Embiste Don Pedro à Cesar , y Fadrique
se pone en medio.*

Fad. Si està confessando aqui,
que ha entrado en mi seguimiento:-

Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca à mì.

Al paño Inès. Si èl supiera lo que passa,
de mejor gana lo hiciera.

Ces. Mi valor aqui os espera.

Embiste uno , y otro detiene.

Fad. A mì me busca. *Ped.* En mi casa
le hallè. *Fad.* Ved còmo ha de ser ?

Ped. Vos esso podeis mirar ?

Ang. Cielos , en què ha de parar !

Inès. Quizàs parará en correr.

Ces. Tened , que ya he hallado medio.

Vos , Fadrique , por matarme,
aqui tratais de librarme:
vos , señor Don Pedro , en medio
os poneis , porque intentais
el duelo satisfacer,
con que à un tiempo defender,
y dár muerte procurais.
El reñir es imposible
con vos , pues Don Pedro ataja:
quando Fadrique baraja,
reñir con vos no es posible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais
con ventaja : yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl solo es mi enemigo;
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento asì:
y porque veais , que no
escufo las ocasiones,
en este quarto hay balcones,

haced lo que hago yo.

Entrafe como que salta.

Ped. Vive Dios , que se ha arrojado.

Fad. Mi valor seguirle intente.

Hace lo mismo Fadrique.

Ped. Què haces , Fadrique ? tente.

Oñav. Mi amo tambien ha saltado.

Ped. Accion es desesperada.

Ang. Què dolor el alma siente !

Inès. Bien puede no ser valiente
la accion , mas es arrojada.

Ped. Presto à la calle salgamos. *Vanse.*

Salen Ang. Ay Cielos , sin alma estoy !
què desdichada que soy !

vèn à la calle , *Inès.* *Inès.* Vamos. *Vanse.*

*Salen Martin , y el Sargento cada uno
por su parte.*

Sarg. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.

Mart. Alli el seor Sargento està.

Sarg. Alli à Martinillo veo:
bien aviado està. *Mart.* Estará

el vergante muy contento,

quando yo una bofetada

le he dado con el deseo !

al fin , es hombre sin honra.

Dent. Fad. Traidor , de esta fuerte vengo.

Dent. Ces. La muerte darte sabrè.

Salen Fadrique , y Cesar riendo.

Sarg. Mas què miro !

Mart. Mas què veo !

Sarg. Señor , à tu lado estoy.

Mart. Y yo pajas : aqui puedo

ser valiente , pues es solo,

y somos tres. *Ces.* No consiento

essa ventaja : apartaos.

*Salen Don Pedro , y Oñavio con las es-
padas desnudas.*

Oñav. Llegá , señor. *Ces.* Mas Don Pedro

ha salido. *Ped.* A vuestro lado

estoy. *Oñav.* Yo digo lo mesmo.

Ponefe al lado de Fadrique.

Mart. Malo , dos vienen de ayuda,

y me sobra el uno y medio.

Fad. Pues ya podemos reñir,

pues que tres à tres nos vemos.

Mart. Aqueffa cuenta està errada,
que aqui no hay ni dos y medio.

Fad.

Fad. Muera el traidor.

Ped. Ya es preciso ayudarle. *Mart.* Voyme al viejo, que al fin estará pasado. *Riñen todos.*

Oñav. Allà và esta. *Sarg.* Còmo es effo? estocaditas de puño?

Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo, y lo escogi yo por ganga.

Salen Angela, y Inès.

Ang. Padre, señor, Cavalleros:-

Ped. Apartate, hija.

Fad. Ay de mi! *Cae por muerto.*

Mart. À Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo, que ha muerto à Fadrique. *Inès.* Malo es, pero del mal el menos.

Ang. Què desdicha!

Ped. Pues su muerte:- *Embistele.*

Ang. Tente, señor.

Ces. Ya yo os dexo, que quiero que me debais, Don Pedro, aqueste respeto.

Seguidme.

Vanse Cesar, el Sargento, y Martin.

Ped. Trás ellos vamos.

Ang. Padre mio.

Ped. Vive el Cielo, *Haciendo fuerza.* traidor:- *Oñav.* Vivo està mi amo.

Ped. Què dices? *Fad.* Valgamè el Cielo!

Ped. Fadrique, amigo. *Fad.* Ay de mi!

Ped. A la cama le llevemos:

Oñavio, ayudame aqui.

Oñav. Vamos; señor. *Ped.* Vè con tiento.

Entran los dos à Fadrique.

Inès. Vayan, sean mete heridos, que peor fuera mete muertos.

Ang. Traidora, toda la culpa tienes de aqueste suceso, pues dixiste, que podia salir Don Juan, quando es cierto fabias, que estava alli el huesped. *Inès.* Effen es muy bueno: que el yerro me echas à mi, quando tù hicistes el yerro; pues diciendote que havia gente:- *Ang.* Tù dixiste effo?

Inès. No me preguntaste tù, puede salir? *Ang.* No lo niego.

Inès. Y no añadiste: Hay quien pueda

el passo impedirle? *Ang.* Es cierto tambien. *Inès.* Y yo no te dixè, si señora? *Ang.* Es verdad. *Inès.* Luego tù eres quien tiene la culpa, pues que saliesse tù dueño dexaste, quando te dixè havia gente: còn que el yerro tuyo fue, que no fue mio.

Ang. No, te preguntè primero, si podia salir? *Inès.* Tù

preguntaste à un mismo tiempo, el puede salir, y hay gente?

Si señora, dixè à effo, que fue decir, que la havia.

Ang. Bien dices, yo hice el yerro, pues que podia salir

entendí: què es esto, Cielos!

còmo en tan breve discurso, y còmo en tan corto tiempo

juntarse tantas desdichas pueden? pues à un tiempo veo

mi honor (ay de mi!) entregado à un falso, à un mentido dueño,

pues negandome su nombre, con facilidad advierto,

que siendo el honor de noble confessar su nombre, es cierto,

que quien à su honor faltò, mal guidarà del ageno:

por otra parte reparo, que es sin duda Cavallero.

Sale Martin. Esto es hecho.

Ang. Quièn se ha entrado de esta suerte? *Mart.* Yo.

Ang. Quièn? *Mart.* Ego: tan desconocida fois,

que no conoceis al fiervo del pleyteante del plomo?

Ang. Ya os conozco.

Mart. Yo me huelgo, porque no me comprareis.

Ang. Dime, te embia mi dueño?

Mart. Si embiar, y despedir es todo uno, embiado vengo, porque vengo despedido.

Ang. Pues por què?

Mart. Porque te quiero.

Ang. Tù me quieres à mi?

Mart.

Mart. Y mas de lo que pienfas. *Ang.* Dexa effo, y di à què vienes.

Mart. A darte un pefar. *Ang.* Y es amor effo?

Mart. Quièn quiere bien, que no dà dos pefares à fu dueño? pero dexemos las burlas, que muy de veras te quiero.

Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*

Inès. Pnes no me huele bien effo. *ap.*

Mart. Effè tu engañoso amante, en hacer trampas tan diestro, que como otras à barato, fu amor ha metido à pleyto, apenas de la refriega se partiò, quando al Sargento (que es fu criado leal, porque es traidor en extremo) le dixo: Estàn prevenidas las postas? Ya yo las tengo enfiladas desde anoche, respondiò. Pues vamos luego, dixo el amo, pues aora achaque bastante tengo para huir de esta muger Cielo, y tierra. Segun effo, dixo el criado, no la quieres? Vive Dios, que la aborrezco, dixo el Galalon ingrato, solo fue un necio deseo, y una tema derribar aquel Castillo sobervio. Yo, no pudiendo sufrir tan ruin modo, à reprehenderlo empecè, y bolviòle à mi con una cara de perro, y dixo: Idos noramala, no os metais à consejero. Vamonos, dixo; y montando, luego me mirò rifuèno, diciendo: Martin amigo, harto el no llevaros fiento, que fois muy buen oficial de la tigura de Venus; mas ya no os he menester, tomad effos escudejos, y à Dios. Yo viendo, señora,

maldad tan grande, vengo à decirte es un traidor, faramallista, embustero; pues no se llama Don Juan, sino Cesar; no me acuerdo si dixo Ursino, si Ursino, y en Florencia en un tornèo matò à un hermano de un tal Fadrique, y està queriendo à una Isabela, que es hija de un Duque, y se vino huyendo, y aora se va:- *Ang.* Calla, calla.

Mart. Callo.

Ang. Valganme los Cielos! què es esto que por mi passa?

Inès. Aquesto es dàr con los huevos en la ceniza. *Ang.* Mi honor burlado? aquesto? Cielos, pues para quàndo es la vida? para quàndo es el arresto? Mas aora en exclamaciones no tengo de gastar tiempo, porque lo havrè menester.

Inès. *Inès.* Señora.

Ang. Allà dentro

vè, y avisa si mi padre viniere acafo, que tengo que hablar con Martin de espacio. De aquesta escusarme quiero. *ap.*

Inès. Ya yo voy: mi vaticinio parece que saliò cierto. *Vase.*

Ang. Martin, no dices que aora se partiò mi falso dueño?

Mart. Aorita en aqueste instante.

Ang. Sabes dònde va?

Mart. Es muy cierto, que irà à Florencia su patria.

Ang. Querràs, leal, y resuelto acompañarme? *Mart.* Si harè, y en tu servicio prometo perder la vida. *Ang.* Pues yo tu voluntad agradezco. Ea, Martin, à seguir à este tirano sobervio, à este Ulises engañoso, à aqueste falso Virno, à este cauteloso Eneas; y pues mi padre allà dentro

està

està aora divertido,
 tomar mis joyas intento.
 Aguarda, aleve, tirano,
 villano, mal Cavallero,
 traidor, infame, alevoso,
 que si de mis ojos necios
 ternezas examinaste,
 de mis ojos, vive el Cielo,
 has de examinar las iras:
 yo facaré de tu pecho
 esse corazon villano,
 que con viles fingimientos
 à lo hidalgo de mi honor
 derogò los privilegios.
 Tigre fangrienta serè,
 à quien le faltò el hijuelo,
 que en las flores, y en las plantas
 venga su dolor severo.
 Leona serè, que à bramidos,
 mi honor que perdido veo,
 refucitarè, como à hijo,
 que à tu traicion miro muerto.
 Castigue el Cielo tu engaño,
 y furioso, y justiciero,
 rayos contra ti fulmine,
 porque mueras à su incendio.
 La tierra abriendose en bocas
 te trague vivo en su centro:
 si acaso en el mar entràres,
 sea el mar tu monumento.
 El viento en ti solo logre
 sus tormentosos efectos;
 y obrando todos sus furias;
 sean con rigor violento
 contra tu vida enemigos
 Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
 De tu mayor enemigo
 te vea à sus manos muerto
 essa Isabela dichosa,
 que esperas para tu dueño.
 Faltete del Sol la luz:
 tus amigos, y tus deudos
 todos contra ti conspiren:
 y en fin, castiguetes el Cielo
 en darte à ti otro dolor
 como el que estoy padeciendo;
 y para mas tormento,
 pases por los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

*Sale Angela de hombre con abito de Con-
 sejero, y Martin.*

Mart. Buena vida nos passamos.

Ang. Esta buena vida llamas?

Mart. Cuerpo de Christo conmigo!

pues quando estamos en casa
 de un Gran Duque de Florencia,
 que con tanto amor te trata,
 que con Isabela su hija
 mas agassajo no gasta;
 pues de tu ciencia pagado,
 y satisfecho se halla,
 pues por ella ha confeguido
 hacer medio Estado trampa,
 que lo tenia perdido.

Por pleyto, mostrando tanta
 estimacion à esta deuda,
 que te ha traído à su casa,
 à donde tu quarto tienes,
 te sirven, y te regalan,
 dandote el oro à montones,
 y à carretadas la plata,
 embiandote el chocolate
 hecho todas las mañanas:
 te ha hecho de su Consejo,
 con violència tan estraña,
 que parece que de gorra
 te entrastes à la Garnacha,
 donde te estiman los nobles,
 y te festejan las Damas,
 que como el Capon Letrado
 todos à una voz te llaman,
 como de empollar no hay riesgo,
 hacerte su gallo tratan;
 y dices, que es mala vida?

Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
 lo exterior del cuerpo miras,
 mas no me miras el alma.

Mart. Ya veo tambien, señora,
 que desees la venganza
 de Cesar tu ingrato dueño;
 mas si noticia no se halla
 de el, què puedes remediar?

Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla,
 que

que sabes poco de mundo:
si tú supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.

Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcanza,
antes me añade el dolor
ver entre otras mi desgracias:
pues si antes en mi sola
essa desdicha miraba,
viala una vez no mas;
pero quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas veces la miro,
tambien las siento otras tantas.

Mart. Señora, el Cielo querrà:--

Ang. Pues si no huviera esperanza,
quien te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengàra,
y de mis venas:-- *Mart.* Señora,
si de templar no te tratas:--

Ang. No puedo, Martin, no puedo.

Mart. Pues para què eres Letrada?

Divertirla quiero aora, *ap.*

si bien ha de ser con darla
otro disgusto. Què harà
tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes essa pena:

padre mio! *Mart.* Y la taimada

de Inefilla, harà aora

de las fuyas? *Ang.* Martin, calla.

Mart. Tampoco esto? *Ang.* No me acuerdes

de mis desdichas la causas

pero yo la culpa tuve.

Mart. Ella era grande bellaca,

y sabe Dios, que he sentido

que se me quedasse intacta.

Dent. Voces. Plaza, plaza.

Mart. El Duque viene.

Ang. Para què son honras tantas,

quando sin gusto las mira

con tanta inquietud el alma?

*Salen el Duque leyendo una carta, y Isabe-
la, Flora, y Criados.*

Duq. O còmo esta nueva siento! *ap.*

què tan mal Cesar proceda!

Isab. Señor, què causa hay, que pueda
obligarte à sentimiento?

Duq. Un delito à otro delito *ap.*
añade aqueste traidor!

Isab. Què pena tienes, señor?

Duq. Èta carta, que me ha escrito
un hombre, à quien mucho quiero.

Llega. Ang. Señor, pues tanto me honrais,
que aqueste quarto pisais,
dadme los pies. *Duq.* Ya os espero
en mis brazos. Un pesar *ap.*
grande oy mi cuidado siente.

Sale un Criado.

Criad. Gran señor, el Presidente
muriò aora, y su lugar
pretenden antiguos dos.

Duq. Decidles, què ya lo di

aora. *Ang.* Pues à quien aqui,

señor, lo haveis dado? *Duq.* A vos:

Isab. Yo, señor, os lo agradezco.

Ang. A vuestras plantas postrado

me tiene el rubor turbado,

pues veo no lo merezco.

Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,
pues veo os sobra en la ciencia
lo que en los años os falta.

Ang. Para estimar tanto honor,
mi labio sellar intente.

Mart. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.

Duq. Pues à ocasion ha llegado,

oy para estreno teneis

un negocio, donde haveis

de poner todo cuidado.

Mart. De esta vez Alguacil soy,

y podrè hurtar con licencia

del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia

tu orden espera. *Duq.* Oy

de Genova aqueste pliego

recibo, donde me escribe

Don Pedro de Oria, que vive

alli. *Ang.* Cielos, què à oir llego! *ap.*

quien decis? *Duq.* Ès un Letrado:--

Mart. Si, señas le puede dàr. *ap.*

Duq. Que se hace mucho lugar
por su nobleza, y estado.

Ang.

Ang. Y què os escribe, señor?
 Duq. Aguardad, que aora oireis,
 para que informado esteis
 de lo que os toca. Ang. El amor ap.
 me arrebatò. Duq. Un Cavallero
 es à quien mucho he estimado,
 y me tiene lastimado
 ver lo que escribe. Ang. Ya espero ap.
 oír mi deshonra aqui.

Mart. Sin duda es de mi amo el cuento. ap.
 Ang. Ya, señor, estoy atento.

Isab. Lee, señor. Duq. Dice así:

Lee. Despues que avisè à V. Alteza la
 desgracia de Fadrique en su herida, y
 la fortuna en su sanidad, no he buuelto
 à escribir, por no ocasionar à V. Al-
 teza el disgusto de oír un sentimiento,
 ni en mi el dolor de referir una afren-
 ta: ya es preciso hacerlo, por estar
 Fadrique puesto en camino para essa
 Ciudad, donde llegará con toda bre-
 vedad en busca de su enemigo Cesar.
 Este es tambien el dueño de mi ofensa,
 pues robandome una hija, ha desustra-
 do el honor; que siempre mi Casa con-
 servò. No he ido à buscarle, así por
 la enfermedad, que me ocasionò esta pe-
 na, como por haverme honrado esta
 Señoria con el puesto de Senador; mas
 espero ir à pedir justicia à V. Alteza,
 si bien espero de su grandeza, que antes
 que yo llegue me ha de tener satisfecho.
 Ya la carta haveis oido.

Mart. Harto se holgàra ser sorda, ap.
 por no oirla. Ang. Ay mayor pena! ap.

Isab. Mucho de Don Pedro de Oria
 siento el pesar. Hà traidor ap.
 Cesar, aqueßas memorias
 te debo? viven mis iras,
 que tu traición alevosa
 ha de ver en tu castigo
 mi venganza, pues traidora
 he examinado tu fe:
 ser quien soy te valga aora
 para callar donde estás.

Ang. Sin sentido la congoja ap.
 de este dolor me ha dexado:
 ay Cielos! Mart. Mira, señora,

que se te conoce el furto.

Duq. Parece que os ocasiona
 cuidado lo que he leido,
 pues teneis la color toda
 robada. Mart. Es del corazon
 achácofo, y qualquier cosa
 le affusta. Ang. Señor:-- (hà Cielos, ap.
 y como es dificultosa
 una pena de encubrir!)

Duq. Què os ha dado? Ang. Para aora ap.
 es el aliento. Señor,
 como el pensamiento logra
 tan veloces los discursos,
 lugar tuvo el mio aora
 à discurrir, que Cesar
 fobрино vuestro se nombra:
 vos aqui su Juez me haceis,
 y quando à voces pregona
 mi humildad, que à la grandeza
 vuestra debe el ser, es cosa
 fuerte ponerme en un lance
 en que en mi fea accion forzosa,
 ò faltar à la justicia,
 ò ofender vuestra persona,
 pues à vos se hará la ofensa
 hecha en vuestra sangre propia;
 y como para ser Juez
 como debo, ha de ser sola
 la justicia la que en mi
 tenga lugar, sin que otra
 razon me pueda mover
 à la accion menos impropia;
 este discurso, señor,
 de tal suerte me apasiona,
 que me pareció, que ya
 miraba en una accion sola,
 ò desagràdado à vos,
 ò à la justicia quejosa.

Mart. No se ha echado mal remiendo. ap.

Duq. Quien aora por Juez os nombra,
 es para que hagais justicia,
 sin que delante se os ponga
 respeto ninguno; y creed,
 que tanto hacerla blasona
 mi rectitud, que si yo
 delinquiera en mi persona,
 yo mismo hiciera el castigo,
 mirad que harè con las otras. Vase

Ang. Pues yo os juro verà Cesar
mi justicia rigurosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza,
que yo os ofrezco una joya. *Vase.*

Ang. Bien sus zelos ha mostrado.

Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.

Ang. Què dices de esto, Martin?

Mart. Que se te ha puesto, señora,
tu pleyto, como de aquello
de quien no quiere la cosa:

lo que te falta es pescar
à Cesar. *Ang.* Si aqueſſo logra

mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigurosa.

Traidor, guardate de mi,
pues si han visto mi deshonra
pública, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los reales de mi pena,
los relieves de mi honra.

Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite

halle à este traidor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza

de Senador. *Ang.* Para què,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *Vase.*

Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquèl,
un coletto, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
què campa por mi persona. *Vase.*

Salen Cesar; y el Sargento embozado.

Cef. Què no puedo conseguir
ver à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es muy cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs:-- *Cef.* No quiero
que proſigas, ya conozco

mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè, puesto,
que no puede presumir,
que me haya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometió el delito
estarse en el sitio mismo,
pues no se presume, que
alli pueda estar el reo.

Sarg. Y como esso sabes tu,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?

Cef. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son de este secreto?

Ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y así, intento
ver, si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda ver
las luces en que me quemo.

Anoche Flora me diò
esperanza, y así quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas ya.

Cef. Ni tu que la nombres quiero,
pues solo es darme un enfado.

Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te pasó?

Cef. Que la quise te confieso,
y que la quisiera aora
tambien con el mismo extremo,
si la nieve de sus brazos
no huviera elado mi fuego.

Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?

Cef. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar

tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possessïon
se entre el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

Sarg. Damas, cuidado con esto.

Cef. Vamos. *Sarg.* Vamos; plegue à Dios,
señor, que al tràvés no demos. *Vanse.*

*Salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escrivano,
y Ministros.*

Mart. Señores, hay mayor vicio,
que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo
ver las cosas diferentes,
y los estraños sugetos,
que se encuentran. Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
hay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que hay de viudas caçadas,
y de caçados solteros!
pues mugeres de maridos
auentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el seso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el facar à media noche
un buey lleno de cencerros,
con que el lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas alli và un embozado.

Ang. Llega à conocerle. *Mart.* Llego:

Sale un Cavallero embozado.

Quièn và à la Justicia aqui?

no responde, vive el Cielo:

por vida del Rey:- *Cav.* Dexad

que responda. *Mart.* Pues sea luego,

ò lo meterè en un potro,

iba à decir en un cepo.

Ang. Quièn fois? *Cav.* Hijo de vecino.

Ang. Decid el nombre.

Cav. Don Mendo

de Esparza. *Ang.* Què armas traeis?

Escriv. Este es un gran Cavallero.

Cav. Las que puede un hombre noble.

Ang. Mostrad: Esta espada veo,
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.

Ang. Y sin baina.

Mart. Esse es mi encuentro.

Cav. Creed, que descuido ha sido.

Ang. Y que serà asì lo creo,

que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto,

que no pueden cometer

contra la Justicia yerros;

porque en los que nobles nacen,

es el mas leve defecto

mas culpable, quando son

los que deben dar exemplo;

pues si vos, siendo quien fois,

de la Justicia los fueros

derogais, què harà el villano,

el hombre bajo, y plebeyo,

que nació sin atenciones,

para observarlas? No es cierto,

que harà à vuestra imitacion

lo que en vos mirará? Luego

no solamente la culpa

vuestra aqui cometeis, pero

dais lugar à que los otros,

que están al espejo atentos

del noble, imiten lo mismo,

que vieren en el espejo.

Dadme essa espada, y tomad

Tomale la espada, y dale la suya.

esta mia, porque quiero,

que llevandola, veais,

que yo Presidente siendo,

y tan noble como vos,

traigo la espada que debo.

Cav. A un tiempo honras, y castigo

me haceis: yo, señor, prometo

aqueste yerro enmendar.

Ang. Creolo asì.

Cav. Guardaos el Cielo.

Vase.

Escriv. Gran prudencia para mozo! *ap.*

Mart. Señor, pues si mis derechos me quitas, alargó el oficio.

Sale un Paffante.

Pass. Voto à Dios, que quiera esto el diablo, que yo no gane una vez! *Mart.* Allí otro veo.

Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn va al señor Presidente? *Pass.* Esto me faltaba: Un fervidor de su Señoria. *Mart.* De esto tiene en su casa sobrado para hacer sus ministerios.

Ang. Decid que llegue. *Mart.* Llegad.

Ang. Quièn sois?

Pass. Soy, señor, Don Pedro de Arias.

Escriu. Este es un vagamundo. *Al oido.*

Ang. De dònnde sois? *Pass.* Forastero.

Ang. A què à Florencia venisteis?

Pass. A ver mundo.

Mart. Buen empleo

ha traído. *Ang.* Y quanto ha, que estais en Florencia? *Pass.* Pienso, que havrà quatro años. *Ang.* Muy bien: y decid, en tanto tiempo à Florencia no haveis visto?

Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.

Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis algun entretenimiento?

Pass. Algunos ratos procuro divertirme. *Ang.* No digo esso, sino si teneis oficio?

Pass. Oficio ninguno tengo.

Ang. Teneis rentas? *Pass.* No, señor.

Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.

Ang. Pues de què, decid, comeis, vestis, y calzais? *Pass.* Para esso no falta de aqui, y de alli.

Mart. Todavía se usa esto?

no entendí yo que ya havia aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo este modo de vivir, y he deseado en extremo saber, como puede un hombre ponerse un vestido nuevo, comer bien, beber mejor, y lo que se sigue à esso, jugar, passear, y traer

siempre consigo dinero, sin tener rentas, ni oficios, viñas, ni casas, ni censos; y para que me lo diga, y yo estè enterado de esto, à la carcel le llevad, que en ella el señor Don Pedro este secreto dirà.

Mart. En nombre de Dios me estreno: venga la espada, y veamos si trae pistolas. *Miralé los bolsillos.*

Pass. Para esso los bolsillos me mirais?

Mart. Las pistolas que yo quiero que traigais, son en Francès, y buscalas en su puesto.

Hallale una baraja de naypes.

Què es esto? *Pass.* Una barajita.

Mart. Pues ya de miraros dexo, que quien lleva la baraja, ya se ha dexado el dinero.

Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca.

Ang. Quando ha de querer el Cielo, que logre yo mi venganza? *ap.*

Mart. Venga usted, señor D. Pedro. *Vanse.*
Salen Cesar embocado, y el Sargento.

Ces. La seña he hecho, y no sale Flora. *Sarg.* No havrà oido.

Ces. Es cierto: buelvola à hacer otra vez; *Hace seña en el balcon, y sale à èl Flora.* mas ya abrir el balcon siento.

Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy: podrè ver mi dulce dueño?

Flor. Està aora muy agria. *Ces.* Como?

Flor. Comió una ciruela pienso de Genova, y lo agridulce la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento, aunque es poco mal. *Flor.* Ahogada la vi ya. *Ces.* Ahogada de esso?

Flor. Si señor, que era muy grande, y se le atravesò el hueso.

Ces. Dexa chanzas.

Flor. No me entiendes?

Ces. No. *Flor.* De verdad?

Ces. No te entiendo.

Flor. Pues diretelo clarito.

Mi ama todo el suceso

de Genova lo ha sabido,
con que echa nombres, y verbos:
el padre de Angela ha escrito
al Duque pidiendo yerno:
Fadrique llegò esta noche,
que viene en tu seguimiento:
el Duque à su Presidente
manda, que te busque luego:
esto es en breve contado,
y à Dios, que està mas no puedo. *Vase.*

Cef. Cielos, què es esto que escucho!

Sarg. Vive Dios, que estamos buenos.

Cef. Hay mas penas para un triste!

Sarg. Que aun otra te queda pienso,
porque aqui viene la ronda.

Cef. Esto es lo que menos temo:
quièn ha de atreverse à mi?

Sale Angela con toda la ronda.

Ang. Que no haya podido, Cielos,
descubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.

Mart. Por Dios, que vengo molido.

Ang. Parados dos hombres veo
à nuestra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quièn diremos
à la Justicia? *Sarg.* Criados
del gran Duque.

Ponele la luz à la cara, y conocele.

Mart. Por San Telmo,
que es el feor Sargento: ay
què gusto! Señora, presto.

Ang. Què traes, Martin?

Mart. Haz que està
la gente alerta primero,
que importa, que rabia: ay Dios,
què contento! *Ang.* No te entiendo:
què tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.

Ang. Què pez ha caído? *Mart.* El pez,
que te llevò el acarreto:

Cesar es este. *Ang.* Què dices?

Mart. Y el otro el señor Sargento.

Ang. Albricias, honor. Cuidado. *A ellos.*
Criados fois del Duque? *Llegase.*

Sarg. Es cierto.

Escribo. No es tal, señor. *Ang.* Ya lo sè:
y el otro quièn es? *Sarg.* Lo mesmo.

Ang. Llegue lo verè. *Sarg.* No puede

llegar. *Mart.* Es cojo?

Ang. Què es esto

de no puede? traedle aqui.

Mart. Vamos negociando. *Cef.* Quedo.

Ang. Descubridle. *Cef.* Nadie llegue.

Mart. Resistencia.

Escribo. Aqueste entiendo,

señor, que es Cesar Urfino.

Ang. Por esto prenderlo intento:

ea, què aguardais? llegad.

Cef. Ponte à mi lado, Sargento.

1. Daos à prision. *Cef.* De esta suerte.

Sacan las espadas, y embisten con ellos.

Mart. Favor al Rey. *Cef.* Vive el Cielo,

villanos:- *Ang.* Dadle la muerte;

pero yo darfela quiero.

Tira Angela un pistolazo, y cae Cesar.

Cef. Hà traidor! *Mart.* Recoja esse
parce mihi.

Sarg. Al primo ha muerto

del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera,
aunque fuera el Duque mesmo.

Cef. Traidores, con vuestras vidas:-

Levantase, y buelue à caer.

Mart. Ay, que està vivo este muerto.

Ang. Afidlos. *Cef.* Què esto conmigo
se haga!

*Los Ministros asen à Cesar, y Martin
al Sargento.*

Mart. Aora bien, feor Sargento,

debame ustè esta fineza. *Atale.*

Sarg. Las manos me atais? *Mart.* Pretendo,
como ustè es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.

Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Escribo.* No, sospecho,
pues en una pierna ha sido.

Ang. Llevadlos, pues.

Cef. Vive el Cielo,
que haveis de ver mi venganza.

Ang. Tratad aora de ir preso,
y dexad las amenazas,
que hareis harto à lo que entiendo,
de libraros de mi, pues
soy mas de lo que parezco. *Llevante.*
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado: vive el Cielo,
que es ira lo que fue amor,

lo que terneza, veneno,
lo que fue cariño, es odio,
ofensa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que deseo. *Vase.*

Quedan solos Martin, y el Sargento.

Sarg. Voto à Dios, què esto me passe!

Mart. Señor Sargento, aqui el remedio es paciencia, y ahorcarse.

Sarg. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo esto, sino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mi?

Mart. No, sino al señor Sargento.

Sarg. Què esto me haya sucedido!

Mart. En fin, ha llegado el tiempo

en que pueda yo vengarme à mi salvo, y es lo bueno, que èl me lo ha de aconsejar.

Primero, señor Sargento, que à la carcel vamos, diga usted, sabe bien de duelos?

Sarg. Los Soldados en la uña el duelo siempre tenemos.

Mart. Cierto, que me huelgo mucho, que comunicarle quiero uno, que sentencie usted.

Sarg. Diga. *Mart.* A un amigo le dieron una bofetada. *Sarg.* Malo.

Mart. No tan malo, que en efecto no fue à secas, que tambien, que mentia le dixeron.

Sarg. Peor: y digame usted, fue con los dedos abiertos?

Mart. Què llama usted abiertos? *Sarg.* Fue à mano abierta? *Mart.* Sì, esso, abierta de par en par.

Sarg. Sonò quando se la dieron?

Mart. Lo que es sonar, lindamente.

Sarg. Malo es. *Mart.* Digo yo, que es bueno? què es lo que le toca hacer?

Sarg. Para quedar satisfecho, de palos con una caña le ha de dàr. *Mart.* Con caña?

Sarg. Es cierto.

Mart. Pues por què ha de ser con caña?

Sarg. Porque es mas baxo instrumento.

Mart. No fuera mejor con palo, que duele mas? *Sarg.* Eso es yerro: aqui el dolor no se busca,

sino la ofensa. *Mart.* Oigan esto: pues no ofende un palo mas, y mas si un hombre dà recio?

Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no hay caña, ha de dexarlo por esso?

Sarg. A no haverla, bien podrá.

Mart. Cuerpo de Christo, acabemos, que cierto, que temia ya ver barajado este empeño.

Va Martin llegando con el pie el baston, que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo.

En fin, que bien puede en caso de necesidad el duelo dispensar en que sea palo?

Sarg. Bien podrá. *Mart.* Y usted en ello dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero

infernar mi alma yo por un palo mas, ò menos.

Y digame usted, si acaso. *Llega el palo.* es el palo gruessezuelo, el duelo echarà à perder?

Sarg. Siendo palo, el que sea gruesso no puede dañarle. *Mart.* No?

Sarg. No.

Mart. Mire muy bien no lo erremos.

Sarg. Digo, que està bien mirado.

Mart. Y en fin, es cierto?

Sarg. Es muy cierto.

Mart. Y no hay duda? *Sarg.* Duda no hay.

Mart. Pues tú dixiste. *Dale de palos.*

Sarg. Què es esto?

cómo à mi? *Mart.* Para que no se meta en sentenciar duelos.

Sarg. Hombre, què te he hecho yo?

Mart. Recorra el señor Sargento la memoria, y hallarà como le falta este duelo.

Vanse dandole, y salen el Duque, Isabel, Fadrique, y Flora.

Duq. En fin, prendiò el Presidente à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.*

pues ya mi venganza cessa, que es lo que mi valor siente.

Isab. Aunque es traidor à mi fe, *ap.* su pena el alma sintiò.

Duq. Y por prenderle, le hiriò

con

con una pistola. *Fad.* Fue error grande. *Duq.* No fue tal, porque quando à la Justicia se resistió su malicia, en no hacerlo hiciera mal. Al Rey supone en efecto la Justicia por su ley, y el respeto pierde al Rey quien le pierde à ella el respeto.

Al Rey, como Dios se debe mirar, bien lo sabeis vos; y es cierto se atreve à Dios, aquel que à su Rey se atreve. Y pues la Justicia así representa à Dios, y al Rey, à humana, y divina ley falta quien la ofende aquí.

Flor. El Presidente ha llegado.

Sale Angela. Señor?

Duq. Antes que me habéis, los brazos quiero me deis.

Repara en ella Fadrique.

Fad. Valgame el Cielo! traslado *ap.* de Angela es el Presidente.

Ang. Vuestro esclavo me confieso.

Duq. De César supe el exceso, y que anduvisteis valiente.

Fad. Ay cosa mas parecida! *ap.*

Ang. Fadrique en mi ha reparado, *ap.* y me mira con cuidado.

Duq. Que allí perdiera la vida mereció su arrevimiento.

Ang. Su temeridad se advierte.

Isab. Ya lastima dà su fuerte, *ap.* aunque ofendida la siento.

Ang. Ved, pues sabeis su delito, lo que me mandais obrar.

Duq. Que trateis de sentenciar como hallareis por lo escrito. *Vase.*

Fad. Venganza no he de tomar por justicia, y así os pido, Presidente, seais servido de procurarlo librar. *Vase.*

Isab. Y yo, aunque antes os dixé le diesséis muerte severo, lo contrario pedir quiero, porque su pena me aflige; y así os suplico rendida:—

Ang. Ofendefme, si así hablais; decidme lo que mandais.

Isab. Que no le quiteis la vida. *Vase.*

Ang. Mas aquesta intercesion obra, que mi enojo ciego. Quien està ài?

Sale Martin con vigotes, y un parche en un ojo.

Mart. Yo, que llevo.

Ang. Pues què es esto? *Mart.* Mutacion.

Ang. Què así tu locura intenta?

Mart. Así te sirvo à ti. *Ang.* A mi con esto me sirves? *Mart.* Si.

Ang. De què modo? *Mart.* Escucha atenta.

En mi aposentillo estava, quando por la puerta veo, que entra un venerable anciano, y un criado, que del diestro le llevaba, con que hacia papel de mozo de ciego.

Tambien venia una moza haciendo acompañamiento, que no me pareció mal, aunque la vi desde lejos.

Allegome à la ventana, y oigo que pregunta el viejo, el señor Duque està en casa?

Si, respondió un Pajeuelo.

Decid, que Don Pedro de Oria està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!

Mart. Quèdè atônito al oirlo.

Luego prosiguió diciendo:

Que aunque no puedo lograr oy la fortuna de verlo,

pues que mis penas me tienen muy poco menos que ciego, saber que à sus pies estoy, me servirà de consuelo.

Ang. Ay padre del alma mia!

Mart. Reparo en la moza; y veo, que era Inès, y dixé: Tate, si Inefilla me vè, es cierto, que ha de conocerme, con que dà al traste todo el enredo; pues voy, y tomo, y què hago, en este ojo al momento me pongo un parche, y al punto de una escobilla que tengo

hago



hago estos vigotes, y con engrudo me los pego, y vengo aora à avisarte como tu padre allà dentro queda con el Duque hablando, y que vendrà à verte es cierto, pues el Duque le ha de embiar. De èl segura estàs, pues ciego està, pero no està sordo, y que te conozca temo por el habla; mas de Inès assegurarle no puedo, si no es con otro parche, y otros vigotes como estos.

Ang. Si antes temè que mi padre vinièsse, aora me alegrò de que haya venido, pues quiere el Cielo llegue à tiempo, que si viò su honor perdido, verà su honor satisfecho; mas no me ha de conocer hasta que logre mi intento.

Mart. Què es, señora, lo que trazas?

Ang. Mira, Martin, en viniendo mi padre, entrate tù con èl, y Inès no entre, pues con esto no me verà: luego tù à mi lado has de estar puesto, que pues mi padre (ay de mi!) como dices, està ciego, para que no me conozca en la voz, escucha atento: Tù por mi tienes de hablarle, que yo à ti te irè advirtièdo lo que huvieres de decir: me has entendido ya? *Mart.* Buenos; para entenderlo yo, basta que me apuntes un enredo.

Ang. Pues està con el cuidado: mas llamaron?

Mart. Dicho, y hecho. *Llaman.*

tu padre es. *Ang.* Sal al instante.

Salen al paño D. Pedro, un Criado, y Inès.

Llega Mart. Què mandais?

Ped. Hablar pretendo à su Señoria. *Inès.* Ay, què cara de Fariseo!

Mart. Conmigo entrad vos, señor,

y vos esperad, que adentro no podeis entrar: venid

Tomalo de la mano.

vos: aquesta puerta cièrro.

Esperad, avilare.

Ang. De mirarle me enternezco.

Dì, que lleguen una filla.

A media voz.

Muda la voz Mart. Ola, llegad un assiento à esse Cavallero: aqui *Hace dos voces.* filla teneis. *Ped.* Yo agradezco esse favor. *Sientase.*

Sientase Martin, y està Angela à su lado.

A media voz Ang. Dì, què manda.

Mart. Dì, què manda.

Ang. Majadero,

què haces? *Mart.* Errèlo, por Dios: què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo: pero primero quien soy quiero que sepais: Don Pedro de Oria soy. *Ang.* Dì, que noticias tienes de què es Cavallero.

Mart. De què Cavallero sois, Don Pedro, noticias tengo. Señora, en las generales *A Ang.* bien à responder me atrevo sin tu ayuda; avisa quando fuere punto, de Derecho.

Ped. De Genova natural soy, y Senador à un tiempo.

Mart. Y almorzador podiais ser por vuestros merecimientos.

Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais mas de lo que yo merezco.

Mart. Calla, que no reparò. *A ella ap.*

Ped. Yo, señor, (valgame el Cielo!) tenia una hija: aqui, señor, me falta el aliento.

Ang. Y el llanto me sobra à mi.

Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!

Ped. Denme los Cielos venganza.

Ang. Paciencia me den los Cielos.

Mart. Decid, de nada me espanto, que yo no he sido muy bueno.

Ped. La pena entorpece el labio.

Ang. Sufrir el dolor no puedo.

Despidele, porque yo

no tengo, Martin, aliento

para

para escucharle: Ay de mí!

ay padre, ay honor, ay Cielos! *Vase.*

Mart. Solo: quedo? plegue à Dios, que diga algo de provecho:

Ped. Mas mi afrenta he de decir:

Cesar Urfino:— *Mart.* No quiero,

Don Pedro, que profigais,

que ya he sabido el enredo

de Cesar, y vuestra hija:

el Duque de verbo ad verbum

me lo conto, y me pidió

tomasse este negozuelo

por mi cuenta; y juro à Dios,

y à las palabras del Credo:—

Ped. Qué basto es el Presidente! *ap.*

Mart. Que quanto he podido en esto

he hecho, y à la hora de esta

no he tocado mis derechos.

Ped. Señor, su tiempo vendrà.

Mart. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.

En fin, à Cesar he preso,

y le he pedido fianzas.

Ped. Fianzas? Para qué efecto

aquellas fianzas son,

ò de qué? *Mart.* De saneamiento

(por Dios, que como es Letrado,

me ha pescado vivo el viejo)

de que guardará la Carcel:

aunque por Dios, que le tengo

con doce pares de grillos,

y quatro cadenas. *Ped.* Cierto, *ap.*

que este hombre parece loco.

Mart. En fin, al caso bolviendo,

idos, y no os dè cuidado,

que aqui estoy yo. *Ped.* En vos espero,

que me guardareis justicia.

Mart. En manos està el pandero.

Ped. Todo mi honor en vos libro.

Mart. No hay que hablar: por Dios Eterno,

que si puedo he de reparle

la cabeza del pescuezo.

Ped. Señor, lo que ya quisiera:—

Mart. Ya os entiendo, hacerle yerno?

Ped. Mejor, con esso mi honor

se restaurará. *Mart.* Veremos:

buscaráse la muchacha,

y tomaremos el tiento.

Ped. Guardeos Dios. *Levántase.*

Mart. Andà en buen hora:

Martin? señor? dà à Don Pedro

la mano: venid. *Ped.* Este hombre,

ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*

Mart. Si aquesto es ser Presidente,

muy bien me atrevo yo à serlo. *Vanse.*

Salen el Escrivano, y el Alcaide de la Carcel.

Escriv. Que pongais en parte obscura

una filla, Alcaide, os manda

el Presidente, que quiere,

mientras de tomarle trata

à Cesar la confesion,

que no le vea la cara.

Alcay. Aqui la pongo. *Escriv.* Ponedla.

Alcay. Y cierra aquesta ventana:

està aqui bien? *Escriv.* Buena està:

no se ve desde aqui nada.

Ponele el Alcaide una filla en un nicho, que

ha de haver en parte obscura, y salen

Angela, y Martin.

Ang. Hicisteis lo que os mandè?

Escriv. Si señor. *Ang.* Al criado traigan.

Alcay. Voy por el, señor. *Vase.*

Mart. Tratemos

ponerme el parche, y las barbas,

no me conozca el Sargento.

Sale el Alcaide con el Sargento.

Sarg. A mi para qué me llama?

Alcay. Aqui està. *Ang.* Pero de ai no passe:

haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!

Ang. Jurais la verdad? *Sarg.* Si juro:

maldita sea mi alma, *ap.*

si tal dixere. *Ang.* Decid,

conoceis à Doña Angela,

hija de Don Pedro Doria?

Sarg. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*

pues nunca me viò: escribid.

Escriv. Decid el nombre.

Sarg. A mi me llaman

el Sargento Andrés Beato.

Escribe el Escriv. Y à la pregunta declara

Andrés Beato:— *Mart.* Ponga usted,

el Sargento. *Escriv.* Que à esta Dama

no la conocio. *Ang.* Y la noche,

que llevasteis una escala,

por donde vuestro amo entrò,

no sabiais que era casa

de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo no he llevado tal escala.
Mart. El, no mas, que por mentir, no por su amo, no declara.
Ang. Y quando por el balcon se arrojò por la mañana, y con Fadrique riño, no estabas alli? *Sarg.* No estaba.
Escr. Dixo el dicho Andrés Beato: *Escribe.*
Mart. Diga ustè, el Sargento.
Ang. Eltraña cara! *Escriv.* Que lo niego. *Ang.* Pues os veo con grande gana de negar, traed el potro, que alli tendrà mejor gana.
Sarg. El potri, què han de traer?
Mart. El potro, para que haga carabanas. *Sarg.* Sin duda es *ap.* este el verdugo, su cara! lo dice: de verle tiemblo. Señor, no mandeis que traigan esto, que yo la verdad dirè: Lo que la demanda dice, es assi: ello por ello: yo fui quien llevò la escala, y mi amo toda la noche metido estuvo en la casa.
Ang. Secretario, id escribiendo.
Escriv. Y dice este que declara: *Escribe.*
Mart. No dirà ustè el seor Sargento?
Sarg. Y supe, que à la tal Dama mi amo le hizo un papel con nombre supuesto, y: *Ang.* Basta, no es menester digais mas.
Mart. Y a èl echarà sus entrañas: si no le van à la lengua, los palos tambien declara.
Escriv. Sábeis firmar? *Sarg.* No señor.
Escriv. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma! de mi amo he de pagar yo lo que no comi? Ay tal cara! *Vase.*
Ang. Traed à Cesar. *Alcay.* Voy por èl. *Vase.*
Escriv. Buena, señor, la demanda se va poniendo.
Sale el Alcayde con Cesar.
Alcay. Entrad, Cesar.
Ang. Poned un asiento. *Cef.* Eltraña obscuridad! *Ang.* Aquí asiento

teneis. *Ponele asiento.*
Ang. Leed essa demanda.
Lee Escriv. El Doctor Don Pedro Doria, de la Señoria clara de Genova Senador:--
Cef. Què tan grande pueſto alcanza *ap.* Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.
Lee Escriv. Descendiente de la Casa del Ilustre Duque Doria, se querella ante la Sala de su Alteza el grande Duque, de Cesar que preso se halla; y dice, que entrò una noche por un balcon à su casa, y dando à Angela su hija de esposo la fe, y palabra, y firmandole un papel, à donde fingiò con traza llamarse Don Juan Enriquez, robò el honor de su casa. Del escalamiento pide, que se castigue la causa, y à su hija juntamente, que le cumpla la palabra.
Ang. Què respondeis? *Cef.* Què es mentira.
Ang. Mirad, que està bien probada la querella. *Cef.* Con testigos falsos: serà. *Ang.* Aora acaba de decir vuestro criado, que èl mismo llevò la escala.
Cef. Es un picaro, y el miedo solo seria la causa.
Ang. Otro criado: *Mart.* Aquí entro yo.
Ang. Que allà tuvisteis, declara lo mismo. *Cef.* Esse es un borracho.
Mart. Tú lo eres, y tu alma.
Ang. Fadrique dice tambien, como encerrado en la casa os encontrò, y que saliais del quarto de Angela. *Cef.* Nada se cree de un enemigo.
Ang. Mirad, que veo arriesgada vuestra cabeça. *Cef.* No importa.
Ang. Ved, que no es accion Christiana negaros à tanta deuda.
Cef. Yo no debò à nadie nada; demàs de que si Fadrique dice, que me hallò en la casa,

y en aquel quarto à deshora
 Fadrique allí què buscaba?
Ang. El ruido del balcon
 oyò, y visitò la casa.
Cef. Està bien; pues si el ruido
 que se hizo en la ventana
 fue à media noche, y decís
 me encontrò por la mañana,
 para vèr la casa huvo
 menester seis horas largas?
Escriv. Lindamentè se defiende.
Mart. Vive Dios, que se la arma.
Ang. Pues aunque vuestra malicia
 cierta fuesse, asegurada
 no estaba bien, que teniais
 à vuestro lado la Dama.
Mart. Effeno no tiene respuesta.
Escriv. Famofamente le ataja.
Cef. Y el deseo de Fadrique
 estaba à mi lado? *Ang.* Rara
 opinion de zelos es!
 pues quando fuesse asentada
 vuestra sospecha, y deseasse
 Fadrique vèr à essa Dama,
 quando ella estaba ignorante,
 su deseo en què os agravia?
Cef. Effeno es lo que yo no sè.
 Bien lo sè, mas esta traza *ap.*
 me ha de valer. *Ang.* Con que ya
 lo confessais? *Cef.* Tenèos, que nada
 confieso, esto es suponer.
Ang. Yo confieso, que irritada *ap.*
 venia à darle la muerte,
 y solo à templarme bastan
 los zelos, que me ha propuesto;
 pues quien zeloso se halla,
 en el incendio de Amor
 algunas centellas guarda:
 mudemos de parecer
 en suerte tan arriesgada.
 Dexadnos solos. *Mart.* Ello dirà. *Vanse.*
Ang. En fin, resuelta se halla
 vuestra ingratitud? *Cef.* Ya he dicho,
 que yo no la debo nada.
Ang. Y si Angela à vuestros pies
 la vierais, de cuya rara
 hermosura son embidias
 las hermosuras mas raras?

Cef. Lo mismo à ella dixera.
Ang. Que en efecto no se ablanda
 vuestra dureza? *Cef.* Si yo
 no conozco aqueffa Dama.
Ang. Solos estamos los dos:
 decid, Cesar, por què causa
 la aborreceis? es muy fea?
Cef. No lo sè. *Ang.* Fue rogada
 de vos? *Cef.* Yo no la conozco.
Ang. No os quiso? *Cef.* Porfia estraña!
Ang. No os entregò su honor? *Cef.* No.
Ang. No le disteis vos palabra?
Cef. Es engaño. *Ang.* No le hicisteis
 cedula de esposo? *Cef.* Es falsa.
Ang. No es noble? *Cef.* Yo no lo quito.
Ang. No es rica? *Cef.* Yo no sè nada.
Ang. No es hermosa? *Cef.* Que lo sea.
Ang. No es entendida? *Cef.* Ay tal ansia!
Ang. No es cuerda?
Cef. Què sè yo de effo?
Ang. Què no basta esto? *Cef.* No basta.
Ang. Y estais resuelto? *Cef.* Si estoy.
Ang. Pues porque logres la hazaña
 de burlar una muger,
 que te adora, à tus plantas
 à Angela tienes aqui.
*Levántase Angela, y echase à los pies
 de Cesar.*
Cef. Què es esto que mira el alma!
Ang. Ea, señor, dueño mio,
 no pido, que la palabra
 me cumplas de esposo, no,
 solo pido, que esta daga
Saca una daga.
 sea instrumento de tu ira,
 y de tu crueldad venganza:
 matame, señor, con ella,
 bañen mi sangre tus plantas;
 y pues de todo mi honor
 turbastes las luces claras,
 en mi vida, que es lo menos,
 logra el rigor de tu saña.
 Yo he sido tu Juez, señor,
 y quando en mi misma causa
 como Juez pudiera obrar
 tomando en ti la venganza,
 la que tomo es en mi vida,
 suplicandote postrada,

me la quites por quererte,
 pues en mí no hay otra causa:
 muera yo por adorarte:
 qué te suspendes? qué aguardas?
 à quien el rigor le sobra,
 cómo el impulso le falta?
 Mas ya que remissa advierto
 tu accion, por ser inhumana,
 (pues es gran piedad quitar
 vida, que es tan desdichada)
 el mundo sepa, que huvo
 muger, que altiva, y bizarra
 restaurar supo su honor,
 tomando en sí la venganza.

Vase à dar con la daga, y Cesar la detiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexame.

Ces. Mi bien.

Ang. Qué dixiste? *Ces.* Que de mi alma
 eres ya dueño: venciste,
 bien mio, y puesto à tus plantas,
 rindo el alma, y corazón.

Ang. En los brazos, y en el alma
 te aguardo, esposo querido.

Dent. voces. Plaza. *Ang.* El Duque sale.

Dent. voces. Plaza.

Salen el Duque, Don Pedro, Fadrique, Isabela, Inès, Martin, y acompañamiento.

Duq. Qué es esto? *Ang.* Que Cesar ya,
 como quien es, la palabra
 à Angela cumplió, y ya es

su esposa. *Ped.* Qué escucha el alma!
 esta voz es de mi hija:

Angela mia. Ang. A tus plantas
 me tienes, padre, y señor,
 y à tu hija, pues honrada
 me ves. *Duq.* Extraño suceso!

Ang. Y aora à tus pies postrada,
 te pido, señor, perdone
 à mi esposo. *Duq.* Perdonada
 por mi parte està su culpa.

Fad. Y por la mia. *Inès.* No hablas
 à Inès, señora? *Ang.* Mi gracia,
 Inès, no te faltará,
 pues ya he visto la eficacia
 con que has cuidado à mi padre.

Ces. Señor, aqui estoy. *Duq.* Levanta,
 y à Angela le dà la mano:
 y pues Fadrique la aguarda,
 dale la tuya, Isabela.

Isab. Ya es preciso. *Fad.* Con el alma
 la recibo. *Danse las manos.*

Mart. Digo, Inès,
 qué quierés que hagamos?

Inès. Nada,
 sino dàr fin. *Mart.* Eso à mí
 me toca. Aqui Leyva acaba
 à la Dama Presidente,
 y rendido à vuestras plantas,
 el deseo de serviros
 dà por disculpa à sus faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
 esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.